EDITORIAL
NAVEGANTE

Competencia **Parental Percibida y Resiliencia en Estudiantes** de Educación Media

Jesús Antonio Villanueva Javes
Victoria Emperatriz Villanueva Javes
Milagros Del Carmen Fenco Villanueva



COMPETENCIA PARENTAL PERCIBIDA Y RESILIENCIA EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN MEDIA

EDITORIAL NAVEGANTE

Jesús Antonio Villanueva Javes
Correo de contacto: liderazgo_72@hotmail.com
ORCID: https://orcid.org/0000000253993136
Afiliación: Universidad Católica de Trujillo
Perú

Victoria Emperatriz Villanueva Javes
Correo de contacto: emperatrizvj@hotmail.com
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-5819-0041
Afiliación: Universidad Católica de Trujillo
Perú

Milagros Del Carmen Fenco Villanueva
Correo de contacto: capricorn_1792@outlook.com
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7704-1455
Afiliación: Universidad Nacional de Trujillo
Perú

Todas nuestras publicaciones son sometidas a revisión doble-ciego de pares académicos (Peer Review Double Blinded).

Esta publicación cuenta con licencia Creative Commons Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada 3.0 Unported License.



ISBN 978-628-95385-2-6

© Jesús Antonio Villanueva Javes

© Victoria Emperatriz Villanueva Javes

© Milagros Del Carmen Fenco Villanueva

© Editorial Navegante

www.editorialnavegante.com

Este libro es resultado de la investigación Competencia parental percibida y resiliencia en los estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo, realizada en la Universidad César Vallejo, para optar al título de Magíster en Psicología Educativa.

Queda prohibida la reproducción bajo cualquier modalidad de toda o una parte de esta obra sin autorización expresa del titular de los derechos

Diseño de carátula y composición: Freddy Calienes

Edición electrónica: Editorial Navegante

Editado en Colombia

Published in Colombia

ÍNDICE

ÍNDICE 6
ÍNDICE DE TABLAS 9
ÍNDICE DE FIGURAS 10
PRESENTACIÓN 11

CAPITULO I
COMPETENCIA PARENTAL PERCIBIDA: DEFINICIÓN, FUNCIONES Y CLASIFICACIONES 13

1.1 ¿Qué se entiende por competencia parental percibida? 13
1.2 Funciones de la competencia parental 17
1.2.1 Función nutritiva 17
1.2.2 Función educativa 17
1.2.3 Función socializadora 18
1.2.4 Promocionar la resilencia 18
1.3 Clasificaciones de las competencias parentales 18
1.3.1 Capacidades parentales 19
1.3.2 Habilidades parentales 20
1.4 Factores asociados a la competencia parental 21

CAPITULO II
LA RESILENCIA 23

2.1 ¿Qué se entiende por resilencia? 24
2.1.1 La resilencia como proceso 26
2.2. Historia del estudio de la resiliencia 27
2.3. Importancia de la resiliencia 28
2.4. Modelos Teóricos de la resiliencia 30
2.4.1. Modelo del Desarrollo Psicosocial de Grotberg 30
2.4.2. Modelo de resiliencia de Richardson 32
2.4.3. Modelo Teórico de Wagnild & Young 33
2.4.4. Modelo de las siete resiliencias de Wolin & Wolin 35
2.5. Diferencia entre la resiliencia y la vulnerabilidad 36

CAPITULO III
MITOS Y TIPIFICACIÓN
DE UNA PERSONA RESILIENTE 39

3.1. Mitos acerca de la resiliencia 40
3.1.1 Mito de la predestinación 40
3.1.2 Mito del daño irreparable 41
3.1.3 Mito de la identificación a partir de carencias y limitaciones 41
3.1.4 Mito de que finalmente no importa 41
3.2. Características que tipifican a las personas resilientes 42
3.2.1. Atributos 43
3.2.2. Características del medio social inmediato 44
3.2.3. Características psicológicas 46
3.2.4. Otras características 47
3.3. Factores protectores asociados a la resiliencia 49
3.3.1 Una actitud parental competente 49
3.3.2 Una apropiada relación al menos con uno de los padres 50
3.3.3 Apoyo del entorno que rodea al individuo 50
3.3.4 Una adecuada red de relaciones sociales, ajenas al contexto profesional y laboral 50
3.3.5 El compromiso religioso 50
3.4. Factores de riesgo asociados a la resiliencia 51

CAPITULO IV
RELACIÓN ENTRE COMPETENCIA
PARENTAL PERCIBIDA Y RESILIENCIA,
ANÁLISIS Y RESULTADOS 53

4.1 Objetivo General 53
4.2 Objetivos específicos 54
4.3 Hipótesis General 54
4.4 Hipótesis Específicas 55
4.5 Sistema de variables 55
4.6 Diseño de la Investigación 55
4.8 Muestra 58
4.9 Muestreo 59

4.10 Técnicas e instrumentos de recolección de datos, validez y confiabilidad 59
4.11 Confiabilidad y Validez del instrumento 60
4.11.1 Procedimiento para el análisis de datos 61
4.12 Análisis e interpretación de resultados 62
4.12.1 Variable: Competencia parental percibida 62
4.12.2 Variable: Resilencia 65
4.13 Prueba de normalidad 68
4.14 Pruebas de hipótesis 69
4.15 Contrastación de las hipótesis 69
4.15.1 Hipótesis general 69
4.15.2 Hipótesis especifica 1 70
4.15.3 Hipótesis especifica 2 71
4.15.4 Hipótesis especifica 3 73
4.16 Discusión 74
4.17 Conclusiones 78
4.18 Recomendaciones 79

CAPITULO V
LA COMPETENCIA PARENTAL Y LA RESILIENCIA, MIRADAS DESDE LA EDUCACIÓN 81

5.1 La Resiliencia y la educación 83

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 85

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.*Operacionalización de las variables* **60**
Tabla 2. *Distribución de la población de estudiantes de la institución educativa estatal "Javier Heraud"* **62**
Tabla 3. *Nivel de Competencia Parental Percibida en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo* **66**
Tabla 4. *Nivel de Competencia Parental Percibida según dimensiones, en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo* **67**
Tabla 5. *Nivel de Resiliencia en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo* **69**
Tabla 6. *Nivel de Resiliencia según dimensiones, en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo* **70**
Tabla 7. *Pruebas de normalidad para las variables de la investigación* **72**
Tabla 8. *Tipo de correlación* **73**
Tabla 9. *Prueba hipótesis general* **74**
Tabla 10. *Prueba hipótesis específica 1* **75**
Tabla 11. *Prueba hipótesis específica 2* **76**
Tabla 12. *Prueba hipótesis específica 3* **77**

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Esquema del diseño de la investigación **61**
Figura 2. Nivel de Competencia Parental Percibida en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo **67**
Figura 3. Nivel de Competencia Parental Percibida según dimensiones, en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo **68**
Figura 4. Nivel de Resiliencia en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo **69**
Figura 5. Nivel de Resiliencia según dimensiones, en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo **71**

PRESENTACIÓN

¿Existe una relación intrínseca entre las competencias parentales y la resiliencia? ¿Qué aspectos se sobreponen frente a las adversidades que puedan presentarse en un hogar? ¿Qué características presenta un adolescente que proviene de un hogar disfuncional? ¿Es posible la resiliencia en medio de situaciones adversas? Frente a estas interrogantes expuestas, se pueden decir muchas cosas, no obstante, es oportuno emprender una justa valoración de aquellos centros educativos que hacen posible que tales escenarios no se hagan presentes, muy a pesar de lo controversial, y hasta cuestionable que pueda llegar a ser el escenario habitual del niño o del adolescente.

No es casual que los principales inconvenientes que suelen presentarse en el individuo tienen como punto de partida la etapa de la adolescencia, siendo esta etapa, donde se dan los primeros atisbos no solo de la personalidad sino de la propia constitución social, a pesar de que esta ya se ha gestado desde los primeros escarceos psicoafectivos que provienen fundamentalmente del núcleo familiar. Gracias a esta pequeño, pero signicativo grupo, es que el individuo adquiere su desarrollo, así como sus primeros acercamientos sociales. Lo que significa que es en la familia donde se gestarán los primeros aspectos y rasgos y de desarrollo de su personalidad. La mera ausencia de estos aspectos podría traer consecuencias o situaciones adversas que arrastrará durante toda su vida. De allí la importancia que el niño cuente con un núcleo familiar sólido, así como firme. De este grupo depende no solo su crecimiento psicoafectivo, sino también sus vínculos con sus semejantes, es decir, con sus pares.

El adecuado afianzamiento de lo afectivo puede formar sujetos sanos. En tal sentido es de vital importancia que el sujeto cuente con el apoyo ya que le va a permitir a este afrontar y superar de forma adecuada los cambios cognitivos y emocionales propios de su edad, evitándole de esta manera, experimentar consecuencias mayores como frustración y desadaptación. Un adolescente que cuente con un grupo familiar sano, así como responsable, tiene mayores posibilidades de establecer adecuados vínculos afectivos y demostrar fortaleza ante posibles situaciones problemáticas que pueden llegar a presentarse en su vida diaria. Sin embargo, cuando la familia no le otorga al adolescente el soporte emocional necesario, es cuando empieza a presentar evidentes deficiencias en cuanto al desarrollo de recursos para afrontar adecuadamente las vicisitudes de sus propias experiencias de vida, hecho que tendera a acompañarlo en gran parte de su vida.

De este modo se infiere, que la formación que reciben los sujetos durante la etapa de la adolescencia es de vital trascendencia, sin embargo, para que este proceso se dé con mayor fuerza, su núcleo familiar como tal, debe estar constituido, así como afianzado en lo afectivo, un hogar disfuncional difícilmente sería capaz de formar sujetos con estas características. Por otro lado, se encuentra el concepto de resiliencia, entendida como la capacidad de hacerle frente a situaciones adversas o difíciles, incluso salir airoso, así como transformado de ellas.

Si bien tanto los conceptos dirimidos son el resultado de importantes aportes que se han desprendido del campo de la psicología y de la educación, el presente libro de investigación busca desarrollar, a grandes rasgos, reflexionar sobre el campo de las competencias parentales percibidas, así como de la resiliencia, que son en definitiva campos que deben estar presentes no solo en el núcleo familiar sino en los ámbitos educativos. El éxito, las competencias y las habilidades de acuerdo a los diversos enfoques son el resultado de una serie de competencias que se han gestado en el seno familiar, por lo que el interés del presente libro de investigación busca desarrollar, en su conjunto, nociones en torno a dichas competencias, así como a las capacidades denominadas por el campo educativo como resiliencia. Asimismo, el presente texto aborda en su conjunto consideraciones en torno a las relaciones y vínculos que estas competencias tienen con la resiliencia.

CAPITULO I

COMPETENCIA PARENTAL PERCIBIDA: DEFINICIÓN, FUNCIONES Y CLASIFICACIONES

La generación de conocimiento es un tema que empieza desde antes del proceso de la Ilustración, donde resalta la participación de Rousseau, quien señala que la educación es un proceso que inicia Ser padre significa atención y cuidado, pero también implica el desarrollo de habilidades para poder emprender tales roles. Durante siglos, estos aspectos han estado presentes, a pesar de lo cambiante de la sociedad, cada día la parentalidad ha sufrido cambios, así como ha tenido que enfrentar importantes desafíos, y asumir las tareas que le han sido encomendadas. En un interesante estudio acerca de las competencias parentales está el de Vásquez y Aguilar citados Azar, Vargas y Arán (2018) donde señalan que "convertirse en padre es un proceso complejo, que involucra aspectos conscientes e inconscientes del funcionamiento mental, así como tres funciones principales: el ejercicio, la experiencia y la práctica de la parentalidad" (p. 394) esta última de gran importancia en el desarrollo tanto afectivo como emocional del individuo. Diversos estudios acerca de estas competencias señalan que tanto "las prácticas parentales como los problemas de conducta y emocionales en los hijos indican que el apoyo parental contribuye al desarrollo saludable del niño" (Barber por Méndez, Andrade y Peñaloza, 2013, p. 101)

1.1 ¿Qué se entiende por competencia parental percibida?

La concepción *sui generis* de competencia parental se refiere a las habilidades de los padres para reconocer y responder de forma adecuada a las necesidades que puedan presentar sus hijos (Pinto, Sangüesa y Silva, 2012). Para Barudy y Marquebreucq por Domínguez, Fortich y Rosero (2018) el concepto de competencias parentales:

> Engloba las nociones de capacidades y habilidades de las figuras parentales para vincularse, la inteligencia emocional, la empatía, las creencias y los modelos de cuidado y la capacidad para utilizar los recursos comunitarios. Por otro lado, las habilidades parentales corresponden a la plasticidad que tienen las madres y los padres para proporcionar una respuesta adecuada y pertinente a las necesidades de sus hijos, considerándolas de una manera singular y adaptando sus respuestas a sus fases de desarrollo. (p. 230)

También se entiende por competencias parentales como aquellas capacidades que permiten a los padres afrontar de una manera no solo flexible, sino también adaptativa su papel tomando en consideración tanto las necesidades evolutivas, como las educativas de sus hijos, todo esto bajo los estándares sociales. De igual manera, las competencias parentales se refieren, a grandes rasgos, a las diversas formas que tienen los padres de educar, asimismo de formar y cuidar a sus hijos. "Las competencias parentales, se definen como aquel conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de modo flexible y adaptativo la tarea vital de ser padres, de acuerdo con las necesidades evolutivas y educativas de los hijos" (López, Martín, Cabrera, y Máiquez, por Vázquez y Aguilar, 2017, p. 98).

Para Quintanilla (2018), la competencia parental se refiere al "conjunto de capacidades, habilidades y destrezas desarrollados por los padres para afrontar creativamente las necesidades de los hijos de acuerdo a los contextos específicos" (p. 39). También los modos de cuidarlos, garantizándoles en ese sentido, un ambiente libre de perturbaciones, ya que estas forman parten de las primeras herramientas psicoafectivas que reciben los hijos por parte de sus padres, por su naturaleza, las competencias parentales son las primeras armas que reciben los hijos para hacerles frentes a situaciones que pondrían en peligro la estabilidad afectiva de estos. Además de ejercer "una influencia positiva en el desarrollo cerebral temprano" (Bernal – Ruiz et al., 2018, p.166). Para Bayot y Hernández citados por Galicia (2020) definen a la competencia parental como:

> Las competencias parentales son una serie de capacidades y recursos con los que poseen los progenitores para hacerse cargo de sus hijos frente a sus necesidades que se clasifican en dos formas

> como capacidades y habilidades, que puede ser evaluadas por autopercepción ya sea por los progenitores o los hijos quienes son observadores de estos. (p. 38)

Dada la importancia de dichas competencias, las familias ejercen un papel decisivo en cuanto a la crianza y posteriormente a los procesos formativos o educativos que le son dados. Asimismo, las competencias parentales son de vital relevancia puesto que de ellas dependen tanto el crecimiento como el desarrollo psicosocial del sujeto. En este sentido, Urzúa, Godoy y Ocayo citados por Sahuquillo et al., (2016) señalan que:

> las competencias parentales cumplen un papel fundamental en la crianza y bienestar de los hijos, ya que son las principales herramientas que cuentan para sostener el cuidado afectivo y material que los niños requieren en su desarrollo evolutivo y social, sin olvidar las demandas del entorno en donde se desenvuelven cotidianamente. (p.203)

Son los padres quienes tienen la tarea de fomentar los aspectos relacionados a las competencias parentales. En ese sentido, son ellos lo que deben velar, así como garantizar que dichas competencias se manifiesten de la mejor manera. Por otro lado, cuando se habla de competencia parentales percibidas, se refiere a los modos o también las maneras en que los hijos perciben tales competencias que son dadas fundamentalmente por sus padres, quienes son los responsables de cuidar y proteger a sus hijos, además que son ellos, los que deben garantizar en los niveles óptimos que tanto el pensamiento, como la interacción estén del todo cubiertas.

De los padres dependen, en este sentido, que los hijos logren desarrollar mediante las habilidades adquiridas todo un conjunto de aspectos no solo en los ámbitos sociales, también los ámbitos afectivos que serán los que permitan generar los demás procesos. Asimismo, el clima afectivo necesario para desarrollarse de forma integral en los niveles psicológicos, sociológicos y comunicativos. Y de esta manera, atender las múltiples demandas de la sociedad. Todo ellos con el fin de formar sujetos tanto sanos como aptos para la vida (Díaz, 2020).

La competencia parental percibida, en términos clásicos son las capacidades, pero también son las habilidades que permiten que los progenitores pueden hacerles frente a situaciones de índole social, pero también a las psicológicas. Estas competencias distan mucho de aquellas que se han adquirido como parte de un proceso biológico o las que suelen heredarse.

La preservación de la especie humana supone siempre el cuidado de la misma, por lo que las competencias parentales son de vital importancia y esto es debido a la enorme influencia que estas ejercen en el desarrollo de las competencias, como ya se mencionó se refieren al cuidado que la especie humana profiere a sus crías, tanto en los ámbitos sociales como en lo psicosocial. Las competencias parentales en este sentido garantizan la vida, además de otros componentes esenciales para el debido y correcto desenvolvimiento tanto en el contexto familiar como el colectivo.

De gran importancia son las competencias parentales para un correcto y adecuado desarrollo del individuo, por lo que la carencia de estas competencias acarrearía situaciones difíciles y adversas en la sociedad, además en la configuración de la personalidad.

Un rasgo que sobresale en cuanto a las competencias parentales es que existe una etapa crucial, además de determinante en el desarrollo social y afectivo del individuo por lo que los primeros años de socialización del niño será lo que permita un sano y adecuado crecimiento. De allí que las competencias parentales son vistas como claves para el desarrollo tanto de competencias como de habilidades que serán perfeccionadas en el transcurso de la vida del individuo.

Las competencias parentales son únicas en la especie humana, puesto que de ellas va a depender el futuro de la especie, el cuidado, y la formación para la vida, luego serán las otras etapas como la escolar entre otras. Cabe destacar que las competencias parentales también lo son la disciplina y los afectos que se logran gracias al intercambio entre los padres quienes son los primeros dadores de afectos, y las relaciones que se logran dar durante el desarrollo del niño.

Históricamente, la familia es el primer grupo humano que tienen los individuos, esta se encarga de formar, así como de educar a sus miembros, de igual manera, la familia es la que tiene la tarea de garantizar a grandes rasgos, las competencias parentales son los primeros rasgos de atención sistemática donde se establecen las relaciones afectivas, también las relaciones psicológicas del sujeto. Posteriormente estas se irán perfeccionando en la medida en que el ser humano avanza en su desarrollo.

1.2 Funciones de la competencia parental

Las competencias parentales son el resultado de una suerte de ajuste entre las condiciones psicosociales en las que vive el grupo familiar, con el escenario formativo o educativo que los padres o aquellos encargados de la educación de los menores para hacer posible que dichas competencias se logren dar con total normalidad garantizando un desarrollo óptimo e integral. No obstante, las competencias parentales suelen tener funciones por lo que son importantes darlas a conocer.

1.2.1 Función nutritiva

La primera función que debe estar presente es la nutritiva, cuidado, afecto y estimulación.

Esta primera función se refiere al hecho de cubrir, así como de atender las necesidades básicas de los hijos. Aparte de ello, brindar el soporte sensorial, emocional y afectivo que les permita la construcción de un lazo positivo continuo.

1.2.2 Función educativa

Como segunda función se debe considerar a la educativa, no obstante, esta debe contemplar cuatro contenidos básicos a saber:

a. Afecto: Fundamental para garantizar un contexto educativo saludable, además de nutritivo.

b. Comunicación: La comunicación debe forma parte de lo esencial en todo proceso educativo, esta se traduce en la escucha permanente, respeto y empatía.

c. Desarrollo y madurez: Este contenido se refiere a la capacidad misma de estimular, pero también de apoyas y plantear retos que estimulen los logros de los niños, otorgando, no solo un adecuado reconocimiento, sino una pertinente gratificación.

d. Control: Este principio parte fundamentalmente de las capacidades para desarrollar la inteligencia emocional para poder controlar tanto las emociones, como los impulsos y deseos. Los padres, así como los educadores pueden servir de apoyo y facilitar tales tareas, estableciendo en este sentido, tanto límites como normas con espacio para la reflexión y conversación sobre las vivencias emocionales, asimismo en el comportamiento que tantos niños como adolescentes puedan presentar.

1.2.3 Función socializadora

Esta función se fundamenta en la identidad que los padres brindan a sus hijos. La forma cómo los padres se comportan va a determinar, a grandes rasgos, la constitución de la personalidad de sus hijos. La función socializadora se refiere, además, al modo en que se comportan los padres, cómo sienten y cómo piensan ellos, la forma en que ellos asumen la vida va a determinar la autoestima de los hijos.

1.2.4 Promocionar la resilencia

Un ambiente sano va a permitir que la formación afectiva de los hijos sea armoniosa. De allí que las competencias parentales adecuadas van a permitir la estructuración de contextos sanos donde los niños, de esta manera, y frente a situaciones adversas, sabrán sobrellevar con inteligencia situaciones límites o hechos traumáticos sin que esto afecte el proceso de un sano y equilibrado desarrollo.

1.3 Clasificaciones de las competencias parentales

Antes de mencionar la clasificación se debe tener claro qué significa la palabra competencia, la cual se refiere a una capacidad que poseen los individuos no solo para generar respuestas, sino también coordinar respuestas, por ejemplo, los afectos, cognición, comunicación y respuestas (Rodrigo et al., 2009).

Por lo general, las competencias parentales se clasifican en capacidades y habilidades parentales.

1.3.1 Capacidades parentales

Se refiere a todo aquel arsenal de recursos emotivos, así como cognitivos y conductuales que disponen los padres para responder a las necesidades y demandas de sus hijos. Entre las principales capacidades parentales se tienen el apego y la empatía.

a. Apego: No existe algo más natural en el ser humano que el apego, puesto que, desde las primeras etapas de desarrollo, el ser humano busca el soporte que le dé seguridad como sujeto. De acuerdo a la teoría del apego, "se fundamenta en que un recién nacido necesita construir una relación con al menos un cuidador principal para que su trayectoria de desarrollo se produzca con normalidad" (Pinto – Cortez et al., 2018, p. 24).

De acuerdo a Vera – Vásquez, Zaragoza – Tafur y Musayón – Oblitas (2014), "la capacidad de apego referido a los recursos emotivos, cognitivos y conductuales que tienen los padres o cuidadores para acercarse a sus hijos y responder a las necesidades" (p. 18), además el apego "aumenta las posibilidades del niño de sobrevivir al mantener la cercanía con su cuidador principal" (Correa, 2019, p. 35).

A lo largo de toda la vida, el ser humano experimenta y pasa por distintas etapas de desarrollo, así como de emociones, entre las cuales se encuentran, el apego, el cual se define como un vínculo de naturaleza emocional que se da entre el sujeto y sus padres quienes proporcionan o brindan estabilidad emocional y afectiva con el fin de que el niño desarrolle su personalidad que va desde la niñez hasta la adultez (Pinto – Cortez et al., 2018).

b. Empatía: Esta se define como la capacidad de percibir las necesidades de los demás. En este sentido, los padres o cuidadores deben crear lazos afectivos que permitan que los hijos lleguen a manifestar las necesidades y deseos. la empatía ya no solo implica las emociones en sí, sino que también abarca la cognición, la comunicación y la comprensión

(Esquerda et al., 2016). La empatía juega un papel importante en la vida social de las personas puesto que se fundamenta en la capacidad de entender y comprender al otro en todas sus dimensiones, como, por ejemplo, la escucha activa entre otros aspectos inherentes de la vida.

1.3.2 Habilidades parentales

Tal como su nombre lo indica, las habilidades parentales son todas aquellas competencias que poseen los padres para dar respuestas adecuadas y de forma pertinente a sus hijos considerando como fundamental la edad de estos, así como su desarrollo. Pero también cuando estos se involucran en el desarrollo de la autoestima con el fin de lograr los objetivos de la sociedad (Climent por Pinos et al., 2020)

Por otro lado, estas habilidades permiten más allá de ofrecer tal respuesta ante la presencia de situaciones específicas, "permiten construir un apego seguro que se vincula entre los niños y sus padres, dedicándoles el tiempo y espacio para conversar, trasmitir valores y aclarar dudas con la finalidad de percibir el mundo familiar como un espacio seguro" (Vera – Vásquez, Zaragoza – Tafur y Musayón – Oblitas, 2014, p. 18).

Estas habilidades la conforman:

a. Modelos de crianza: Son aquellos modelos culturales que son transmitidos en el seno familiar, también conocido como núcleo, de acuerdo a este principio, se refieren a los modelos que se logran imitar, así como identificar.

b. Relaciones sociales: Esta se refiere a las habilidades para participar en redes, asimismo, emplear los recursos con que cuenta la comunidad. En forma general, este principio toma en cuenta tanto el apoyo familiar como el social, así como la capacidad de ser partícipe y buscar apoyo en las instituciones y en los profesionales que velan por la infancia.

1.4 Factores asociados a la competencia parental

Las competencias parentales tal como se han definido son consecuencia de diversos aspectos, además de ser el producto de una suerte de ajuste. En primer lugar, las competencias parentales obedecen a condiciones psicosociales, estas forman parte del clima del hogar, asimismo, la ideología, así como la forma de pensamiento presente.

Por otro lado, se encuentra el escenario formativo conformado fundamentalmente por ambos padres con el fin de que el niño desarrolle tanto las capacidades como las habilidades que necesita para su crecimiento y, por su puesto, para su educación. En el mismo rango se encuentra también, los rasgos de personalidad, también los procesos de aprendizaje, el grupo familiar y la cultura como sistemas que llegan a influir en las competencias parentales.

Un aspecto importante relacionado con la competencia parental es que la insuficiencia de esta, puede traer graves consecuencias. Un hogar cuya característica tenga la falta de una parentalidad sólida puede traer problema a futuro. De allí que la competencia parental es crucial, además de clave para el desarrollo tanto psíquico como emocional del niño o del adolescente.

Algunos autores han señalado que la falta de competencias parentales no es excusa para continuar con el ciclo, más bien, es posible que se llegue a romper con él. Por lo que se cree que todo queda en manos para hacer un buen trabajo como padre o persona cercana.

Desde esta mirada es siempre oportuno y tomando en cuenta tanto la formación como la educación de los hijos es de importancia mayor que los procesos que despliegan los padres o personas cercanas puedan crear los mecanismos, así como las estrategias para tales fines.

Otro factor importante es la resiliencia familiar el cual se constituye como un proceso dinámico que le permite a los progenitores o cuidadores tener la capacidad de desarrollar una suerte de vínculo o lazo protector, además de sensibles, acordes tanto a las necesidades como a las demandas de los hijos. Para Jiménez – Picón, Velasco – Sánchez y Romero – Martín (2018) “el concepto

de resiliencia familiar se puede definir como los procesos de reorganización de significados y comportamientos, y los de procesos de superación y adaptación, que tienen lugar en la familia como unidad funcional" (p. 122).

En el escenario familiar, la resiliencia juega un papel importante puesto que esta permite que el núcleo familiar logre superar adversidades, así como problemas emocionales o psicoafectivos. No obstante, no fue sino hasta finales de los años setenta que surge un elevado interés por aquellas personas que a pesar de haber atravesado o vivir situaciones adversas estas lograban superarlas, pero además de transformar tanto en una ventaja como en una oportunidad, así como en un estímulo para las demás personas que la rodeaban.

Los primeros estudios acerca de la resiliencia estuvieron centrados fundamentalmente desde la disciplina psicopatológica, no generando respuestas satisfactorias, ni mucho menos acertadas en todos los sentidos, puesto que la resiliencia, es una forma de asumir con entereza situaciones adversas, pero desde los ámbitos sociales. En el campo educativo, la resiliencia juega un papel importante ya que a partir del fomento de esta puede favorecer las competencias tanto personales como formativas "que permitan al estudiante sobreponerse a situaciones adversas y salir adelante en la vida" (Peralta, Ramírez y Castaño, 2006, p. 200).

CAPITULO II

LA RESILENCIA

En vista de poder establecer la relación entre las estrategias de resiliencia empleadas por los niños y los modelos parentales recibidos durante los años iniciales de formación es que resulta importante, antes de ello, el analizar la noción de resiliencia. Por ello es que, en este capítulo, se ofrecen diferentes concepciones del término a fin de poder distinguir las diferentes etapas y contextos en los cuales este fue concebido. De este modo, por un lado, se puede distinguir entre una concepción esencialista de la resiliencia, en la cual esta constituye un rasgo inherente a la persona y, por otro lado, se puede señalar una concepción constructivista del término, en la cual la resiliencia constituye un proceso que se va desarrollando en diferentes etapas y que se puede presentar en diferentes estadios de la persona.

Este último punto resulta importante pues, al considerar la resiliencia como un proceso es que esta habilidad se puede ejercer por cualquier persona sin que los traumas iniciales que hayan motivado un desarrollo posterior deficiente impidan que este continúe en crecimiento para el beneficio de la persona. Por otro lado, las distintas concepciones en torno de la resiliencia se han efectuado en investigaciones progresivas en torno a esta noción, particularmente durante la segunda mitad del siglo XX.

Por ello, se buscan establecer las principales características del estudio inicial de la resiliencia a fin de que estos rasgos se puedan complementar, más adelante, con el análisis de los diferentes modelos teóricos en torno a esta noción. Antes de ello, sin embargo, también se busca establecer la importancia por el reconocimiento del desarrollo de la resiliencia en tanto que esta habilidad se puede aprovechar mejor cuando se desarrolla en los estadios iniciales de crecimiento personal.

La importancia de esto radica, mayormente, en el hecho de que la mente de los niños, al presentar una mayor plasticidad, permite que se puedan adquirir en forma más rápida y con efectos a mayor plazo de las estrategias de resiliencia.

Por último, se ofrece un análisis de las principales teorías en torno de la resiliencia a fin de reconocer, al terminar el capítulo, que los conceptos de resiliencia y vulnerabilidad, a pesar de sus diferencias, también resultan complementarios para el crecimiento emocional de la persona.

2.1 ¿Qué se entiende por resilencia?

La resiliencia, de acuerdo con De Terte & Stephens (2014), consiste en la habilidad psicológica para lidiar con una eventualidad adversa o con el grado según el cual el sujeto puede regresar al estado de sosiego mental anterior a la crisis. Además de esto, de acuerdo con Robertson et al. (2015), la resiliencia también se puede entender como los mecanismos mentales que emplea una persona para motivar los bienes personales (entendidos como la propia perspectiva personal, los objetivos o las metas de la persona) y así protegerse de los posibles efectos negativos que un estresor puede desencadenar. De este modo, la resiliencia, en forma general, consiste en las habilidades psicológicas y de comportamiento que emprende una persona para permanecer calmada durante un periodo particularmente estresante para ella y, así, poder superarlo sin que esto conlleve importantes consecuencias negativas al largo plazo.

La resiliencia suele entenderse, en forma equivocada, como un rasgo propio de la persona. Sin embargo, resultaría más adecuado entender este mecanismo adaptativo como un proceso frente a un estresor o una situación adversa. De acuerdo con Hopf (2010), se sostiene que se trata de una adaptación positiva, la cual se produce cuando la persona debe lidiar constantemente con estresores diarios, los cuales pueden ser desde críticas personales con respecto al desempeño laboral, hasta situaciones que pueden afectar la estabilidad física y emocional de la misma, como trabajos riesgosos o entornos sociales demandantes. Los estresores a los cuales se enfrenta la persona suelen desestabilizar el sentido interno de balance personal, lo cual implica el enfrentarse a desafíos y a oportunidades que constituyen situaciones con cierto grado de demanda.

A pesar de esto, se entiende que los mecanismos de resiliencia personal, al motivar al sujeto a enfrentarse con dichos estresores, pueden desencadenar consecuencias positivas con respecto al incremento en el grado de resiliencia que presenta una persona.

De este modo, se entiende que, mientras la persona se pueda enfrentar a más estresores, siempre y cuando estos sean manejables y adecuados a la edad de la persona, esta podrá desarrollar un mayor grado de resiliencia que, a su vez, motivará a la persona a enfrentarse tanto a nuevos estresores como a nuevas situaciones en beneficio de su experiencia y sentido personal. Este último punto resulta relevante pues, a la fecha, no se ha podido determinar qué tipo y con qué frecuencia de estresor puede ser adecuado para una persona, así como también se desconocen los motivos por los cuales algunas personas pueden ser más resilientes que otras. De acuerdo con Germain & Gitterman (1996), los estresores son circunstancias hasta cierto punto adversas a las cuales debe enfrentarse la persona, particularmente en periodos de transición (como el dejar la casa de los padres, adecuarse a un primer empleo o empezar una vida en pareja) o en aquellos periodos que constituyen cambios tanto de desarrollo como sociales.

En forma mucho más intensa, los estresores se pueden presentar en situaciones como eventos traumáticos (la pérdida de un ser querido o situaciones que amenazan la vida de la persona), así como también situaciones motivadas por eventos externos como la pobreza o el vivir en un contexto usualmente peligroso. Sin embargo, a pesar de la diferencia en el grado de los estresores, algunas personas son capaces de lidiar con un mayor nivel de estresores frente a otras, a pesar de que dichas personas pueden presentar la misma edad y experiencias de vida similares una de la otra.

Por otro lado, los estudios en torno a la resiliencia se pueden enfocar en el modo según el cual el individuo le puede hacer frente a un evento traumático de acuerdo con un conjunto de estrategias bien delimitadas. Así, de acuerdo con Pedro-Carroll (2005), se puede entender que la resiliencia consiste en "el estudio de aquellos [individuos] que se involucran en la vida con esperanza y humor a pesar de las pérdidas devastadoras" (p. 4).

Sin embargo, la resiliencia no solo consiste en la capacidad para lidiar con situaciones desfavorables, sino que también implica la habilidad de la persona para superarlas en la forma más constructiva posible o, empleando la

terminología usualmente utilizada, haciendo ejercicio de un "funcionamiento competente". Así, el ejercicio de la resiliencia le permite a una persona el afrontar una determinada adversidad en forma fortalecida y utilizando diferentes recursos.

2.1.1 La resilencia como proceso

Como se mencionó anteriormente, la resiliencia puede ser mejor comprendida en tanto que constituye un proceso, más que como un rasgo particular a la persona que lo ejerce. De este modo, de acuerdo con Zautra et al. (2010), se puede entender la resiliencia como el proceso según el cual un individuo logra aprender a lidiar con los estresores que se encuentran en el ambiente, de forma tal que logra desarrollar estrategias que promueven su bienestar o que, en el peor de los casos, lo protegen contra la influencia avasalladora de los riesgos externos.

Por otro lado, dentro de la noción de resiliencia en tanto proceso adaptativo, se pueden distinguir, en general, entre 3 formas usuales de lidiar con los estresores externos: el estallar en ira, el ensimismamiento con respecto a las emociones negativas que lleva a la apatía y, finalmente, el sentirse incómodo con respecto al estímulo externo. De estos tres procesos, aquel que resulta más constructivo suele ser el sentirse incómodo con respecto a un estresor en particular, dado que la incomodidad constituye un estresor manejable y más al alcance de la persona que, por ejemplo, el sentirse abrumado por él. Así, la persona podría considerar que un estresor manejable se encuentra dentro de su rango de acción y, de este modo, lo podrá manejar de tal forma que luego se podrá sentir confiada cuando el estresor se presente nuevamente.

El proceso mediante el cual la persona logra superar el estímulo estresor consiste en el hecho de que se pueden cambiar los patrones de comportamiento que perpetúan el estímulo y, de este modo, la persona puede adquirir una personalidad más flexible y considerar diferentes estrategias y modus operandi para lidiar ya sea con este o con diferentes estímulos.

Por otro lado, de acuerdo con Siebert (2005), el estallar en ira o el ensimismarse en los sentimientos negativos suelen llevar a la persona a emplear mecanismos de protección primarios y poco desarrollados, como el culpar a otros por los propios errores o el rechazar métodos de resiliencia más efectivos

para superar un estímulo negativo. De este modo, la persona tiende a reaccionar frente al estímulo al verse abrumada por él, en lugar de emplear mecanismos de proyección más efectivos como la racionalización o el humor.

2.2. Historia del estudio de la resiliencia

Según se conoce, una de las primeras menciones de la resiliencia como un proceso psicológico que contribuye en la estabilidad psicológica de la persona data de 1973, en un artículo publicado por Garmezy (1973). En este estudio, se buscaron determinar los factores que incidían tanto en el riesgo como en la protección respecto de diferentes situaciones estresantes. Sin embargo, se sabe que el primer estudio efectuado con respecto a la resiliencia data de 1971, en un estudio conducido por Werner (1971) y que tenía como propósito el estudiar la resistencia a situaciones de abandono y negligencia parental en niños de la localidad de Kauai, en Hawái.

En ese entonces, el actual estado estadounidense de Hawái era una isla con una población en condiciones precarias y en la cual muchos niños crecían con padres alcohólicos o mentalmente inestables. Sin embargo, se pudo determinar que un tercio de los niños de este grupo desarrollaron no presentaron comportamientos destructivos, así como tampoco presentaron tasas de desempleo altas ni abuso de sustancias como sí presentaron los otros dos tercios de los niños cuando estos se convirtieron en adultos.

Este grupo de niños, en el estudio de Werner (1971), fue calificado como "resiliente" en vista de que presentaban estrategias de comportamiento que les impedían desarrollar los hábitos autodestructivos de sus congéneres. Sin embargo, una diferencia sustancial que presentaron estos niños fue que, en casa, tuvieron la posibilidad de desarrollar estrategias de resiliencia que les permitieron afrontar los mismos problemas en forma más satisfactoria.

Más adelante, en estudios conducidos durante la década de los años 80, la noción de la resiliencia empezó a adoptar una mayor relevancia, en especial en estudios que se enfocaban en las estrategias de protección psicológica en niños cuyas madres presentaban cuadros de esquizofrenia. De este modo, en un estudio efectuado por Masten (1989), se pudo comprobar el papel fundamental

que juegan los padres en el desarrollo de la resiliencia en los niños cuando, en un grupo de ellos en el cual al menos uno de los padres presentaba cuadros de esquizofrenia, se pudo determinar que estos no habían sido capaces de alcanzar un nivel apropiado de conforte en su desarrollo (a diferencia de aquellos niños cuyos padres no presentaron síntomas de esquizofrenia).

Los resultados del estudio fueron determinantes en señalar que este tipo de situaciones motivan un detrimento en el desarrollo de los niños. Sin embargo, en forma similar al estudio efectuado por Werner (1971), se pudo constatar la presencia de un grupo minoritario de niños que fueron capaces de desarrollar una competencia significativa en el área académica, lo cual motivó que se intensificaran las investigaciones para poder determinar las causas de lo que, ya desde antes, se conocía como resiliencia.

Más adelante, estudios posteriores pudieron establecer un vínculo entre el desarrollo de estrategias de comportamiento que motivan la aparición de la resiliencia y el papel de los procesos de protección durante la infancia inicial, como puede ser, por ejemplo, la conexión con la familia, en el desarrollo de estrategias que permiten reducir el impacto de los estresores externos.

2.3. Importancia de la resiliencia

En vista de que la resiliencia constituye un proceso más que un rasgo esencial a la persona es que lo más saludable para el individuo es el desarrollar estrategias que promuevan la práctica de la resiliencia en periodos en los cuales la persona aún se encuentra en desarrollo. De acuerdo con Ostaszewski (2020), uno de los periodos más propicios para el desarrollo de la resiliencia lo constituye la adolescencia.

Esto radica en varios factores. En primer lugar, se tiene que la adolescencia es la etapa en la cual la persona empieza a enfrentarse con estresores que, más adelante, serán frecuentes en su vida adulta, tales como la toma de responsabilidades, el inicio de la actividad sexual, el consumo de sustancias o la influencia del círculo de amistades en la toma de decisiones del individuo. Durante la adolescencia, estos factores pueden ser difíciles de manejar, en especial si es que la persona aún no es capaz de controlar sus emociones en base

a los cambios físico-químicos que se producen en el lóbulo frontal durante este periodo (Sapolsky, 2017). Por otro lado, el desarrollo de estrategias de resiliencia durante esta etapa vital puede ayudar a la persona en tanto que los jóvenes se vuelven más vulnerables a cuadros mentales como la depresión, la ideación suicida, los desórdenes alimenticios, entre otros. Sin embargo, uno de los motivos fundamentales por los cuales se recomienda el desarrollo de los procesos de resiliencia durante esta etapa del desarrollo se fundamenta en el hecho de que, durante la adolescencia, el cerebro humano presenta una importante capacidad para la flexibilidad y la adaptación, con lo cual es capaz de adquirir y procesar información a una velocidad sorprendente y que no podrá ser superada en estadios posteriores.

De este modo, se tiene que "Los adolescentes tienen el potencial de controlar su desarrollo y de influenciar activamente los procesos de adaptación debido a su plasticidad excepcional [especialmente] en casos en que el desarrollo de una persona se encamina en la dirección equivocada" (Ostaszewski, 2020, p. 1221).

Sin embargo, como se indicó anteriormente, la enorme plasticidad del cerebro de los adolescentes no debe ser motivo suficiente para descuidar los factores de entorno que podrían influenciar en el desarrollo de la persona. Se tiene que los estímulos positivos, como el establecer una relación adecuada y positiva con las figuras de autoridad, representadas en los padres y maestros de los adolescentes.

De este modo, existe un importante cuerpo de evidencia que sostiene el rol de estas figuras en el desarrollo de un entorno favorable para la generación de los procesos de resiliencia adecuados a la persona. Por último, con respecto a la importancia de la resiliencia, se tiene que el desarrollo de las habilidades que la promueven puede ayudar a evitar lo que, según Bastian (2019) se denomina como la "paradoja de la resiliencia".

De acuerdo a esta noción, se tiene que normalmente se entiende a la resiliencia como la habilidad para mantener un estado mental o disposición óptima por medio de pensamientos positivos que, a la largo, minimizan el efecto de los estresores externos sin que la persona se encuentre adecuadamente

capacitada para lidiar con ellos. De este modo, se entiende que la resiliencia no consiste en el dejar de sentir el efecto de los estresores, sino de poder lidiar con estos sentimientos mediante estrategias como la racionalización o el humor que den cuenta del aspecto negativo en forma constructiva.

2.4. Modelos Teóricos de la resiliencia

2.4.1. Modelo del Desarrollo Psicosocial de Grotberg

De acuerdo con el modelo propuesto por Grotberg (2002), el desarrollo de la resiliencia se puede efectuar en forma más temprana que en la adolescencia, y dependerá en gran medida de las relaciones parentales que se forman en los primeros años del desarrollo del niño. En vista de ello, la autora delimita siete puntos que caracterizan buena parte del conocimiento actual con respecto a los rasgos esenciales de la resiliencia:

a. Está vinculada con el desarrollo y crecimiento humano

b. El desarrollo de factores y conductas resilientes depende en gran medida de la adquisición de diferentes estrategias.

c. El desarrollo de los procesos resilientes no depende de factores socioeconómicos.

d. Existe una diferencia marcada entre los factores de riesgo, los factores de protección y el desarrollo de los procesos de la resiliencia

e. Es posible tener una medida estandarizada de la resiliencia

f. La capacidad para la resiliencia está vinculada con el grado de acercamiento a otras culturas

g. El desarrollo de la resiliencia está vinculado con los procesos de prevención y promoción

En vista de que se puede diferenciar entre factores de resiliencia, comportamientos resilientes y resultados resilientes es que se puede aseverar que la resiliencia constituye un proceso que involucra dichos factores. En vista de los factores mencionados es que, además, se puede indicar que el proceso vinculado con el desarrollo de la resiliencia depende en buena parte del establecimiento de figuras parentales positivas que regulen los estresores a los cuales se enfrenta el infante, lo cual constituye la base del modelo psicosocial de Grotberg. Así, mientras dichas figuras puedan proporcionar un entorno seguro para el desarrollo del niño es que se dará una tendencia a que los estresores se encuentren relacionados con el nivel de desarrollo adecuado a la edad del infante y, con ello, se den mayores posibilidades de construir estrategias de resiliencia.

Esto se relaciona en forma directa con el punto 2 de la lista mencionada, en la cual se identifican factores resilientes determinantes que, de acuerdo con Grotberg (2002), pueden clasificarse en 4 categorías diferenciadas: el apoyo, el desarrollo de las fortalezas interpsíquicas, la adquisición de habilidades interpersonales y la resolución de conflictos. De este modo, dentro de la categoría del apoyo, la resiliencia se verá beneficiada cuando el niño interactúa con personas en las que confía y que muestran amor recíproco, establecen límites, sirven como ejemplo de conducta, motivan la independencia y, en general, demuestran su apoyo y disposición para ayudar. Con respecto al desarrollo de las fortalezas interpsíquicas, estas se desenvuelven cuando el niño se identifica como una persona por la que otros pueden sentir aprecio y cariño, cuando siente felicidad al ayudar a otros y cuando se muestra respetuoso por los demás y por sí mismo.

Al adquirir habilidades personales, el niño demuestra responsabilidad por sus actos y, al mismo tiempo, es capaz de sentir esperanza con respecto a la resolución de los mismos, al considerar que se muestra seguro de que todo saldrá bien. Por último, con respecto a la resolución de conflicto, se tiene que el niño es capaz de reconocer lo que le asusta o inquieta, busca el modo de resolver conflictos, se controla frente a estímulos peligrosos, muestra empatía hacia los demás y puede buscar ayuda cuando la necesita. Sin embargo, para que el niño pueda ejercer estas conductas, es necesario que estas se presenten y se ejecuten en forma constante al tiempo que establecen diferentes interconexiones entre

sí. Por ello, de acuerdo con Grotberg (2002), dichas conductas "suponen la presencia e interacción dinámica de factores, y los factores en sí van cambiando en las distintas etapas de desarrollo" (p. 22).

2.4.2. Modelo de resiliencia de Richardson

En el modelo de resiliencia de Richardson, se propone una "metateoría de la resiliencia y lo resiliente" en la cual se pueden identificar, en principio, 3 diferentes tendencias de investigación. En la primera tendencia, se investigaron las características de las personas que podían lidiar en forma efectiva con los estresores a los que se enfrentaban sin que estos interrumpieran su desarrollo personal.

En una segunda tendencia, se estudiaron los procesos por los cuales las personas podían desarrollar habilidades de resiliencia y, en una tercera tendencia de investigación, se buscó identificar si la resiliencia, en algunos individuos, podía constituir un rasgo innato a la persona que, con el tiempo, se desarrollaba y crecía. En base a esta línea de investigación por etapas, Richardson (2002) conceptualizó la resiliencia como "una fuerza dentro de cada uno que encamina a las personas a desarrollar la autorrealización, el altruismo, el conocimiento, y a estar en armonía con una fuente espiritual de fortaleza" (p. 313).

Un elemento característico de esta teoría es el asumir la idea de un balance biopsicoespiritual (homeostasis) que le permite a la persona el adaptar su cuerpo, mente y espíritu a las circunstancias cotidianas que se le van presentando. Se entiende que el balance homeostático se encuentra constantemente desafiado por los estresores que forman parte de la vida diaria, como pueden ser los eventos adversos o los cambios significativos en la vida de la persona.

De este modo, las cualidades resilientes se encargan tanto de lidiar apropiadamente con estos estresores como de mantener el balance homeostático, de forma tal que los estresores no impliquen interrupciones serias en este balance que puedan significar un impacto crónico en la estabilidad personal. Por todo ello, se entiende que la constante interacción entre estresores y factores de protección (las cualidades resilientes), dependiendo de la fortaleza de estas últimas, motivarán la aparición o no de una disrupción significativa. En caso de que la disrupción de un estresor sea muy fuerte (por ejemplo, la pérdida de un ser

querido), esto puede significar un cambio en el paradigma del mundo defendido por la persona hasta ese momento. Puede resultar en consecuencias positivas o negativas y en un diverso conjunto de respuestas emocionales que determinarán, por un lado, si la persona desarrolla un tipo de reintegración disfuncional o si, en el mejor de los casos, el proceso de reintegración desencadena un retorno a la homeostasis o una reintegración resiliente.

2.4.3. Modelo Teórico de Wagnild & Young

De acuerdo con el modelo establecido por Wagnild & Young (1993), ambas autoras se centran en el estudio de las cualidades resilientes demostradas por adultos mayores. Para poder determinar los niveles de resiliencia en esta población, se desarrolló una Escala de Resiliencia. Esta escala se elaboró en base a un estudio cualitativo realizado a 24 mujeres ancianas que demostraron el empleo de habilidades adaptativas frente a circunstancias en extremo adversas.

De este modo, en el estudio realizado, se pudo comprobar la presencia de un tipo de adaptación psicosocial positiva que señalaba niveles entre medios y altos de moral y de compromiso social. En base a este estudio cualitativo, es que se pudieron identificar 5 componentes interrelacionados para la medición en la Escala de Resiliencia: ecuanimidad, perseverancia, autosuficiencia, significancia y soledad existencial (entendida esta última como la afirmación de que el camino de vida de cada persona es único).

De este modo, la ecuanimidad es entendida por las autoras como una perspectiva balanceada de la vida y las experiencias de las personas, la cual connota una habilidad para considerar un espectro más amplio de experiencias y, así, aceptar "lo que viene". La perseverancia se definió como la persistencia frente a la adversidad, la cual connota la voluntad de seguir esforzándose en la reconstrucción del sentido de vida ideal, al tiempo que la persona se encuentra vinculada con la práctica de la autodisciplina.

Por otro lado, la autosuficiencia se entiende como la creencia tanto en uno mismo como en las habilidades propias, es decir, consiste en la dependencia de uno mismo por medio del reconocimiento tanto de las fortalezas propias como de las limitaciones. Por último, la significancia fue definida como el reconocimiento del sentido personal de vida y del valor que adquieren las

contribuciones personales en la sociedad. Es el sentido de que se tiene algo por lo cual vivir. De los 5 componentes identificados, Wagnild & Young (1993) elaboraron una Escala de Resiliencia en base a 25 ítems con los cuales la persona se puede mostrar más o menos identificada en una escala del 1 al 5. Los 25 ítems delimitados fueron los siguientes:

a. Cuando hago planes, los sigo al pie de la letra.

b. Usualmente me comporto de una forma o de otra.

c. Soy capaz de depender de mí mismo más que de los demás.

d. El mantener el interés en las cosas es importante para mí.

e. Puedo mantenerme por mi cuenta si debo hacerlo.

f. Me siento orgulloso de las cosas que he logrado en mi vida.

g. Usualmente manejo situaciones con calma.

h. Soy amigo de mí mismo.

i. Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo.

j. Soy determinado.

k. Usualmente me maravillo del significado de la existencia.

l. Tomo las cosas un día a la vez.

m. Puedo afrontar tiempos difíciles porque he experimentado dificultades antes.

n. Tengo autodisciplina.

o. Mantengo el interés en las cosas.

p. Usualmente puedo encontrar algo en lo que reírme.

q. El creer en mí mismo me ayuda a atravesar tiempos difíciles.

r. En una emergencia, soy una persona en la cual se puede confiar.

s. Usualmente puedo tener diferentes perspectivas de una situación.

t. A veces me motivo a hacer cosas ya sea que las quiera hacer o no.

u. Mi vida tiene significado.

v. No suelo rumiar en situaciones en las cuales no puedo hacer nada al respecto.

w. Cuando estoy en una situación difícil, usualmente puedo encontrar una salida.

x. Tengo la suficiente energía para hacer lo que debo hacer.

y. Está bien si hay personas a las cuales no les agrado.

En vista de la aplicación de los ítems señalados al estudio efectuado por Wagnild & Young (1993), se pudo comprobar que la Escala de Resiliencia presentaba una confianza consistente que fue demostrada en estudios posteriores aplicados a diferentes poblaciones que podía atravesar por situaciones de mucho estrés, desde adultos mayores hasta mujeres embarazadas.

2.4.4. Modelo de las siete resiliencias de Wolin & Wolin

En el modelo elaborado por Wolin & Wolin (1993), se reconocen 7 factores cuyo desarrollo motiva y fortalece el proceso de la resiliencia, los cuales son: la introspección, la independencia, las relaciones interpersonales, la iniciativa, la creatividad, el humor y la moral. Estos factores, según los contextualizan los autores, suelen emerger en situaciones en las cuales los niños deben afrontar las carencias de los padres y deben aprender a cuidar de sí mismos frente a la negligencia de sus progenitores.

Con el tiempo, van reconociendo en sí mismos habilidades que les permiten afrontar la adversidad mediante el desarrollo de estas habilidades, las cuales, con el tiempo, se convierten en resiliencias. Con respecto al desarrollo de estos siete factores, se tiene que, por un lado, estos dependerán de qué tan vinculados se encuentren con la personalidad del individuo. De este modo, un sujeto con una personalidad extrovertida tenderá a desarrollar habilidades de resiliencia como la independencia o las relaciones interpersonales, mientras que una persona con una personalidad más introvertida se verá motivada a desarrollar la introspección o la creatividad. Por otro lado, según Wolin & Wolin (1993), muy pocas personas son capaces de desarrollar los 7 factores de resiliencia, ya que esto implicaría que el sujeto ha logrado superar por completo el trauma que le llevó, en un principio, a trabajar en ellas. Para la mayoría de personas lo que se suele presentar es una oposición entre las estrategias de resiliencia más vinculadas con su personalidad y las vulnerabilidades que la hacen más susceptible a los estresores de la vida cotidiana.

De este modo, también es posible identificar dentro de la propuesta de ambos autores un Modelo del Daño, el cual considera a los estresores en la vida del niño como similares al accionar de la infección de los gérmenes. Dado que el estudio que efectuaron se centró en las habilidades de resiliencia desarrolladas por niños de familias disfuncionales, se consideró que los efectos desencadenados por la negligencia de estas familias se comportaban como agentes tóxicos similares a los virus y las bacterias. Por todo ello, los 7 factores delimitados por Wolin & Wolin (1993) servirían como una cura frente a al desarrollo de la expansión de la negligencia experimentada por el paciente durante la infancia.

2.5. Diferencia entre la resiliencia y la vulnerabilidad

Si bien las nociones de resiliencia y vulnerabilidad se pueden encontrar relacionadas entre sí, resulta importante el diferenciar ambos conceptos a fin de poder identificar los factores que, de manera más sutil, los pueden vincular. En principio, de acuerdo con Bankoff (2004), se tiene que la vulnerabilidad consiste en la inhabilidad de un sistema (como puede ser el sistema cognitivo de una persona) para soportar los efectos de un ambiente hostil.

En vista de que la vulnerabilidad se relaciona con los estresores de la realidad externa, se pueden identificar vulnerabilidades sociales y ambientales. El estudio de la vulnerabilidad, en vista de ello, reconoce el análisis de riesgos y de activos en grupos de desventaja (como lo pueden ser las minorías, por ejemplo), lo cual puede motivar el desarrollo de políticas públicas de protección hacia estos grupos. Así, se tiene que en la medida en la cual un determinado sistema se encuentre amenazado por estresores o amenazas externas es que este se puede calificar como "vulnerable".

En relación con lo mencionado anteriormente, la vulnerabilidad de un sistema, como lo puede ser el conjunto de creencias y sistemas de valores que sostienen el ejercicio de la resiliencia en una persona, dependerá del grado según el cual dicho sistema se puede ver más o menos amenazado. Por otro lado, la vulnerabilidad en la que se puede encontrar una persona dependerá en gran medida de la relación que dicha persona establecerá con el ambiente y con las circunstancias sociales que interactúan en forma de estresores.

De este modo, se puede indicar una primera diferencia entre la resiliencia y la vulnerabilidad, en tanto que la resiliencia consiste en el conjunto de estrategias psicológicas internas a la persona para poder afrontar los estresores sociales y ambientales que pueden afectar la estabilidad del sistema resiliente ejercido por dicha persona. Por otro lado, la vulnerabilidad se refiere a los factores externos con los cuales interactúa una persona y que, dependiendo de la fortaleza de las estrategias resilientes de la misma, constituirán estresores de gran impacto o no.

Además de estas cuestiones, sin embargo, la vulnerabilidad también puede actuar como un tipo de fortaleza emocional que le permite a la persona el reconocer aspectos positivos en ella, como el ejercicio de la valentía al enfrentarse a situaciones que pueden ocasionar una gran vulnerabilidad. De acuerdo con Brown (2019), la vulnerabilidad consiste en la exposición a "la incertidumbre, el riesgo y los desafíos emocionales" (p. 154). Sin embargo, es cuando la persona se encuentra en esta clase de situaciones en que dicha persona puede delimitar con precisión la medida del coraje que está dispuesta a ejercer en esos contextos.

Por este modo, se tiene que el ser vulnerable constituye una oportunidad para que la persona ejerza un trabajo de introspección con respecto a sus propias habilidades y su capacidad para soportar dichos estresores.

Así, mientras que la vulnerabilidad suele ser entendida como la fuente de experiencias negativas tales como el duelo, la vergüenza, el miedo o la decepción, también puede constituir una oportunidad para el reconocimiento o el desarrollo del coraje, la creatividad, el sentido de pertenencia o la autenticidad.

CAPITULO III

MITOS Y TIPIFICACIÓN

DE UNA PERSONA RESILIENTE

Todas las personas pasan por momentos difíciles, algunas de ellas las superan con mayor facilidad, sin embargo, otras no pueden debido a que no tienen confianza y perseverancia para afrontar sus problemas, lo que conlleva a que tomen un rumbo inadecuado originando que, poco a poco, se vayan autodestruyendo. En este aspecto, la resiliencia asume un papel importante en la vida de los individuos porque al tener una serie de características particulares que son desarrolladas con el tiempo, favorece en el crecimiento de las personas ayudándolos a sentirse seguros de las decisiones que tomen, sin embargo, debido al paso del tiempo han aparecido mitos que difieren de lo que en realidad significa la resiliencia conllevando a adoptar pensamientos erróneos que no hacen más que confundir a la sociedad. Es así que se encuentra necesario explicar estos mitos, con la finalidad de evitar que ocurran consecuencias fatales, ya que algunas de estas creencias solo producen daños psicológicos o físicos en los individuos.

Asimismo, para identificar a una persona resiliente es necesario conocer sus características, puesto que esta cualidad no es adquirida por todos, ya que se requiere contar con una serie de factores que ayuden a desarrollarla, siendo estos factores imprescindibles porque favorecen en el crecimiento de los niños como es el aspecto afectivo, el cual, pese a que algunos lo consideran como un elemento irrelevante, es todo lo contrario, puesto que sirve como base para que, desde temprana edad, los niños sientan que tienen el apoyo de sus familiares, amigos, compañeros de escuela, entre otros, y logren desarrollarse, de tal forma que no solo muestren confianza en sí mismos, sino que sean capaces de enfrentar cualquier situación que se les aparezca y encuentren la solución más favorable para salir victoriosos de dicha situación.

3.1. Mitos acerca de la resiliencia

La resiliencia es un tema que ha tomado relevancia en los últimos tiempos porque al tratarse de una cualidad que tienen las personas para superar eventos traumáticos o estresantes y salir triunfantes ante la adversidad, genera que muchos individuos se sientan motivados para enfrentar cualquier problema que se les presente, sin embargo, debido a la popularidad que ha obtenido también han surgido una serie de mitos que atentan sobre su verdadero significado. Estos mitos, usualmente, son alimentados con visiones negativas y complejas que se intensifican a medida que el tiempo transcurre asentándose en la mentalidad colectiva y causando un pensamiento erróneo (Ojeda, 2020), sin embargo, la resiliencia trata de romper con estos mitos o estigmas como es el caso de creer que por tener una infancia infeliz entonces la adultez estará llena de problemas (Mateu, Escobedo y Flores, 2019), ya que al aceptar estas ideas se está cometiendo un grave error porque las personas piensan tener resiliencia significa ocultar sus sentimientos, lo cual genera daño interno al no poder expresarse como es debido.

Entre los mitos que se tiene acerca de la resiliencia está el mito de la predestinación, del daño irreparable, de la identificación a partir de carencia y limitaciones y de que finalmente no importa.

3.1.1 Mito de la predestinación

La predestinación es entendida como una creencia donde se piensa que todo lo que sucede en la vida es porque estaba destinado a suceder, es decir, un individuo no puede escapar del destino que se le ha otorgado. Aguizoul (2020) señala que es un compendio de pensamientos donde se sostiene que los hechos que suceden en la vida de un individuo deben ser aceptados porque es el destino quien los ha elegido. En este sentido, al saber que significa la predestinación, entonces se puede dilucidar que su mito, en relación a la resiliencia, se refiere a que los niños y/o adolescentes nunca podrán escapar de las situaciones problemáticas que sucederán en su vida como es la violencia, el fracaso, la pobreza, entre otros.

3.1.2 Mito del daño irreparable

Este mito conceptúa a los riesgos como fenómenos estáticos, esto quiere decir, que siempre habrá posibilidad de que suceda una desgracia, lo cual conlleva a dañar de manera física o mental a la persona que ha sido perjudicada, sin opción a que el individuo pueda volver a tener una vida tranquila como consecuencia del trauma que ha sufrido como es la violencia familiar, donde el niño que ha sido maltratado recuerda el sufrimiento al cual ha sido expuesto y que, pese a que se le lleve a un tratamiento, la persona no podrá olvidar su pasado, lo que puede causar que en un futuro asuma las mismas características, es decir, ser violento con todo aquel que lo rodea, además, acorde con Castillo y Merino (2017), de construir un autoestima baja, inseguridad y desconfianza dentro del entorno que lo rodea.

3.1.3 Mito de la identificación a partir de carencias y limitaciones

Esta es generada a partir de carencias y/o limitaciones que tiene el individuo, lo cual es manifestado cuando no tiene los recursos necesarios para realizar lo que el desea, que pueden ser económicos, personales, educativos, entre otros. Asimismo, estas limitaciones se acrecientan cuando el mismo individuo crea barreras que no le permiten seguir adelante, lo que le hace pensar que es una persona que no puede hacer las cosas bien por no tener los materiales adecuados o la destreza necesaria para llevar a cabo sus labores trayendo como resultado desconfianza en sí mismo, sin embargo, las personas resilientes, si bien, conocer sus limitaciones, pero estos no son un obstáculo para ellos, sino que las asumen y las consideran como una oportunidad para aprender.

3.1.4 Mito de que finalmente no importa

Este mito impide reconocer la necesidad de hacer cambios, es decir, conformarse con lo que se tiene, por lo cual se encuentra necesario mostrar vías donde las personas reconozcan que poseen la capacidad de realizar cambios positivos.En este marco, los individuos no deben conformarse con lo que sucede en su vida diaria, pues para avanzar es menester hacer transformación que permitan hacer crecer a las personas en los diferentes ámbitos como económico, social, laboral, entre otros.

En este aspecto, la resiliencia contiene varios mitos que hacen creer que ciertos sucesos ocurren porque es imposible escapar de ellos o se mentalizan que por tener ciertas limitaciones no pueden efectuar algunas actividades. Si bien, la resiliencia es una capacidad para adaptarse a los múltiples acontecimientos que suceden de forma diaria, sin embargo, también es una habilidad que ayuda a superarlos de manera exitosa, independientemente de la situación traumática que se ha vivido (Fínez y Morán, 2017), debido a esto es incorrecto pensar que la resiliencia forma parte de los mitos expuestos porque estos solo se centran en justificar lo que sucede, pero no en encontrar una solución, lo cual es característico de esta habilidad.

3.2. Características que tipifican a las personas resilientes

Según Villalobos y Castelán (2017), las personas resilientes son aquellos individuos que, a pesar de encontrar en una situación desfavorable o verse expuesto a diversos factores de riesgo, poseen la capacidad para emplear componentes beneficiosos que lo ayuden a sobreponerse ante la adversidad, además de crecer y desarrollarse de forma óptima, logrando madurar como personas competentes. En este aspecto, se puede decir, que desarrollan conductas positivas antes situaciones de estrés, conflictos y amenazas, no viéndose opacados por estos problemas, sino que aprenden de ellos logrando extraer enseñanzas para luego ser aplicadas cuando la situación lo requiera.

Por otra parte, hay que tener en consideración que hay estudios que indican que una persona resiliente nace con esa habilidad por lo que le resulta menos complicado recomponerse luego de una crisis, sin embargo, hay investigación que demuestran que es una cualidad que es aprendida, esto por medio de la ayuda de un especialista, quien se encarga de enseñar las herramientas necesarias para superar cualquier adversidad (Arrabal, 2018).

En este sentido, es posible afirmar que todos los seres humanos están o estarán en la capacidad de enfrentar los problemas de la vida diaria, puesto que, por medio de la resiliencia, cada individuo será capaz de superar los peligros que acechan en el día a día.

Así también, una persona resiliente se identifica por tener un conjunto de características en común: aceptan la realidad de forma inquebrantable, pueden adaptarse sin problemas a cambios significativos y creen que la vida tiene sentido (Windle, Bennert y Noyes, citados por García et al., 2019), es así, que la resiliencia se torna un elemento indispensable para el ser humano, puesto mediante esta se logran superar las adversidades que se muestran durante el desarrollo de la persona. Así también, para identificarlos hay una serie de características que tipifican a los individuos resilientes, en este sentido, se exponen, a continuación, las particularidades que los identifican: atributos, medio social inmediato, características psicológicas, entre otros.

3.2.1. Atributos

Como se ha indicado, las personas resilientes poseen un comportamiento particular, es decir, son capaces de sobreponerse antes experiencias negativas gracias al apoyo de la familia o amigos con quienes consiguieron formar un vínculo positivo, el cual sirvió para dar valor y confianza a las personas que pasaron por momentos difíciles logrando que se fortaleciesen durante el proceso (Pinargote et al., 2018). Asimismo, muestran una serie de atributos que son descritos a continuación:

a. Género. La resiliencia en las mujeres aparece en la prepubertad, mientras que en los hombres en etapas posteriores.

b. Ausencia de problemas orgánicos. Las personas resilientes no tienen desórdenes conductuales, por lo cual no recurren a elementos que pueden ser perjudiciales como el consumo excesivo de alcohol o la ingesta de drogas.

c. Temperamento fácil para la adaptación. El temperamento fácil ayuda a que los individuos puedan adaptarse fácilmente a nuevos entornos y situaciones sin problemas, a diferencia de que los tiene un temperamento difícil, a quienes se les dificulta acomodarse a nuevos contextos, puesto que no confían en las personas que no conocen.

d. Ausencia de separaciones o pérdidas tempranas. La pérdida familiar más difícil de afrontar es la muerte, puesto que, al ser una pérdida irreversible, las emociones se desbordan desencadenando múltiples reacciones al saber que nunca más se podrá volver a ver a la persona (Bamba, Gómez y Beltrán, 2017), es así que, al no pasar por esta situación a temprana edad, la persona podrá desarrollar un vínculo afectivo, además de contar con el apoyo de sus familiares hasta que crezca y sepa enfrentar cualquier situación.

3.2.2. Características del medio social inmediato

El medio social u entorno social es el lugar donde las personas desarrollan ciertas condiciones de vida como la educación, el trabajo, relaciones amistosas, entre otras; Meza y Carhuancho (2019) señalan que el entorno social es la vía mediante la cual el ser humano obtiene experiencia para poder relacionarse con el mundo que lo rodea. Así también, dentro del medio social se encuentra el entorno inmediato, el cual es entendido como el espacio común que es compartido con las demás personas como es la calle, el mercado, los parques, centros educativos, entre otros, el cual se caracteriza por presentar, en relación a la resiliencia, padres competentes, relación afectuosa con al menos un cuidador primario, posibilidad de contar en la adultez con apoyo familiar o de otras figuras, mejor red informal de apoyo (vínculos afectivos) y mejor red formal de apoyo, educativo, religioso o de pares.

a. Padres competentes: Son aquellos que son capaces de promover el bienestar emocional, físico y social del niño, además de favorecer un clima afectivo y seguro, y fomentar la socialización en espacios donde se puedan instaurar relaciones asertivas con su entorno social y físico. Acevedo et al. (2018) afirma que es menester que los padres competentes instituyan un vínculo donde se muestren emociones positivas en los hijos, es decir, se debe transmitir a los niños emociones que los hagan sentir seguros de sí mismos y puedan, en el futuro, adquirir un rol activo e inclusivo en la sociedad.

b. Relación afectuosa con al menos un cuidador primario: El desarrollo afectivo en los niños constituye un componente fundamental para su desarrollo, puesto que los sentimientos o emociones al estar presente

en todo el ciclo de vida, influyen de manera clara en la toma de decisiones, en otros términos, si el infante crece inseguro y no posee confianza en sí mismo pensará que siempre va a errar cuando elija una opción que puede favorecer su crecimiento, por lo que puede perder muchas oportunidades por no haber tenido afecto desde sus primeras etapas.

c. Mejor red informal de apoyo (Vínculos afectivos): Las personas resilientes tienen buenos vínculos afectivos, puesto que son capaces de discernir y tomar decisiones sin dudar, lo cual es efectuado porque han tenido una base sólida de afecto que le permite tener confianza en sí mismos y elegir las opciones que los beneficien.

d. Posibilidad de contar en la adultez con apoyo familiar o de otras figuras: El apoyo familiar es una serie de actividades que se efectúa en familia con el propósito de ayudar y acompañar a los hijos en las diversas tareas que se les asigna (Bazán, Navarro y Velarde, 2016), este es importante porque al pasar por momentos difíciles, el individuo puede recomponerse al saber que cuenta con el apoyo de seres cercano a él, quienes se encargan de motivar a la persona para que pueda superar cualquier crisis, caso contrario, si no tuviese apoyo durante la etapa adulta, el sujeto se vería envuelto en un sinfín de situaciones que pueden terminar en consecuencias funestas.

e. Mejor red formal de apoyo, educativo, religioso o de pares: Además del apoyo familiar, también se encuentran el educativo, religioso, entre otros, los cuales son presenciados desde etapas tempranas de la vida de una persona. En el caso del apoyo educativo esta es considerada como un elemento primordial para lograr la eficacia en el proceso de enseñanza (Pegalajar y Colmenero, 2017), además de que al tener este tipo de apoyo la persona puede desarrollar sus habilidades y destrezas, y, en consecuencia, mejorar como persona; asimismo, el apoyo religioso también es importante, principalmente en estas épocas donde cada día que pasa, el mundo se vuelve más difícil, este tipo de apoyo favorece al individuo porque ayuda a mantener estabilidad emocional y seguridad cuando se muestran situaciones desfavorables.

3.2.3. Características psicológicas

Las personas resilientes también presentan un conjunto de características psicológicas propias de este tipo de individuos las cuales son: mayor coeficiente intelectual y habilidad de resolución de problemas, mejores estilos de afrontamiento, motivación al logro autogestionada, autonomía y locus de control interno, empatía, conocimiento y manejo de relaciones interpersonales, voluntad y capacidad de planificación, y sentido del humor positivo.

a. Mayor coeficiente intelectual y habilidad de resolución de problemas: Una persona resiliente tiene un mayor coeficiente intelectual, puesto que al tener confianza en sí mismo, asume nuevos retos que le permiten afrontar problemas más difíciles hasta encontrar la respuesta más adecuada; asimismo, tiene una mayor habilidad para resolver los problemas, la cual favorece la actividad y el desarrollo de la capacidad mental (Díaz y Díaz, 2018), permitiendo encontrar una respuesta de una forma más rápida y eficaz.

b. Mejores estilos de afrontamiento: El afrontamiento es un grupo de acciones que permite evitar o tolerar las consecuencias generadas por eventos estresantes, estos pueden ser manifestados en diversos estilos, los cuales depende de la edad y el género como es el caso de los adolescentes, quienes elaboran estrategias que le permiten reducir el estrés y centrarse en lo positivo (Espinoza, Guamán y Sigüenza, 2018), lo cual es característico de un sujeto resiliente.

c. Motivación al logro autogestionada: La motivación al logro es importante, puesto que se anima a la persona para que pueda superar los desafíos y complete con las tareas que se le ha asignado y, al ser realizada por uno mismo influye de modo significativo en el estado de ánimo, ya que provoca un determinado comportamiento que hace posible conseguir el éxito.

d. Autonomía y locus de control interno: La autonomía es una capacidad que permite decidir y actuar tomando en cuenta lo que se considera mejor para la persona y que tiene como elementos básicos a la libertad y a la facultad de actuar de forma intencional (Albuquerque y Garrafa,

2016) y, el locus de control interno da a entender que todo lo que sucede en la vida de una persona surge como producto de sus propias acciones.

e. Empatía, conocimiento y manejo de relaciones interpersonales: La empatía es una capacidad mediante la cual se comprende las emociones de otras personas (Grau et al., 2017), la cual influye de forma directa en las relaciones interpersonales, puesto que, al interactuar con otros individuos, los involucrados en el diálogo deben escucharse entre sí para adquirir información y dar una respuesta acorde a la situación tomando en cuenta el estado emocional de la gente.

f. Voluntad y capacidad de planificación: La voluntad también es una capacidad humana, a través de la cual se logran alcanzar las metas propuestas, esta va acompañada de la capacidad de planificación que es un proceso mental que ayuda a escoger las acciones necesarias para conseguir y cumplir con los objetivos planteados.

g. Sentido del humor positivo: El sentido del humor positivo provoca que las personas se sientan felices, ayudando a reducir el estrés, además de mejorar la digestión y la circulación de la sangre, asimismo, garantiza una mayor salud mental mejorando el estado afectivo y emocional de la persona.

3.2.4. Otras características

Como se ha presentado anteriormente, una persona resiliente contiene un conjunto de características que hacen posible identificarlas, sin embargo, no son los únicos aspectos que un individuo resiliente posee, puesto que, además de los manifestados, también se ha podido evidenciar que tienen mayor autoestima, mayor tendencia al acercamiento a las personas, mayor autonomía e independencia, menor tendencia a sentir desesperanza, desarrollo de habilidades de afrontamiento como orientación de tareas, mayor tendencia a evitar problemas, mejor manejo económico y menor tendencia al fatalismo.

De manera conjunta, Llovet, Ariza y Martínez (2017) también han identificado otras particularidades que caracterizan a un individuo resiliente:

a. Capacidad de autocontrol: las personas resilientes son capaces controlar sus emociones y pensamientos, de tal forma que saben moderarse ante las diversas situaciones que se les presentan.

b. Capacidad de cambio: Este aspecto resalta en el sentido de que los individuos resilientes, pese a haber sufrido eventos poco agradables, buscan superarlos lo cual conlleva a asumir nuevos roles que le permitan buscar alternativas de solución para salir adelante.

c. Compromiso: los sujetos resilientes deben comprometerse, en primer lugar, consigo mismos con el fin de llevar una vida digna, asimismo, se tiene que comprometer con las personas de su entorno (familia, amigos, compañeros trabajo) relacionándose con ellos para comprender la situación por la cual están pasando, mostrando empatía en todo momento.

d. Capacidad de relación: La persona resiliente tiene la habilidad para formar lazos íntimos y afectivos con los individuos que los rodea.

e. Moralidad: Es capaz de decidir entre lo bueno y lo malo.

Por otra parte, Ruiz (2020) indica que los rasgos de una persona resiliente son la responsabilidad social, creatividad, capacidad de comunicación, tolerancia, autoeficacia, independencia, capacidad crítica, introspección y capacidad de relación. En este aspecto, un individuo resiliente posee una diversidad de cualidades que le ayudan a ser mejor persona, puesto que no solo resuelve los problemas propios de manera eficaz y sale victorioso ante las adversidades, sino que al ser empático también apoya a aquellos sujetos que presentan dificultades, ya sea afectivas, sociales, entre otras, lo cual le permite crecer como persona y seguir manteniendo una actitud positiva ante situaciones poco favorables.

3.3. Factores protectores asociados a la resiliencia

El factor protector es aquel componente que disminuye la probabilidad de emitir conductas de riesgo o tener efectos negativos en caso de involucrarse en ellas. Velandia (2018) señala que el factor protector es conceptualizado como

> una situación, condición o circunstancia que disminuye la probabilidad de caer en un comportamiento de riesgo y son situaciones deseables para el beneficio de los seres humanos y el mejoramiento de la calidad de vida pues le permitirán protegerse y proteger a otros, frente a una situación violenta. (p. 13)

Esto quiere decir que un factor protector previene que un persona, familia o comunidad, se vuelva víctima de situaciones desfavorables que afecten de forma significativa a la mentalidad del individuo, así como a otros aspectos, como el físico, social, económico, entre otros. Por otro lado, estos factores intervienen en múltiples situaciones que suceden en la sociedad como es el consumo de droga, el maltrato familiar, la violencia a la mujer y un sinfín de factores de riesgos que perjudican a la sociedad.

Asimismo, estos factores protectores son importantes porque evita que se sigan cometiendo acciones que dañan la integridad de la persona, como es la agresión familiar donde las victimas sufren traumas psicológicos que producen actitudes negativas en los niños como la baja autoestima, desconfianza, mal humor, y demás. Es así que se resalta la relevancia de estos factores, puesto que mediante estos se elimina o neutralizan los riesgos que pueden afectar a cualquier individuo logrando mantener un futuro saludable, por lo cual se han establecido una serie de factores protectores que puedan evitar o disminuir las situaciones desfavorables como los que se manifiestan a continuación:

3.3.1 Una actitud parental competente.

Oteyza (2019) afirma que la parentalidad competente es aquella donde se da un adecuado cuidado y apoyo afectivo a los hijos en las diferentes etapas de su vida, teniendo en cuenta las necesidades que solicita en cada ciclo vital. Esto quiere decir, que una actitud parental competente depende del comportamiento

que muestran los padres con sus hijos, en el cual se debe mostrar un clima de apoyo emocional, además de estimularlos para que puedan relacionarse con el entorno social y físico que los rodea.

3.3.2 Una apropiada relación al menos con uno de los padres.

Es necesario que los hijos dialoguen de forma natural con sus padres, puesto que por medio de la comunicación pueden transmitir los problemas que tienen en el día a día y ser aconsejados para no cometer errores, debido a esto, García, Parra y Sánchez (2017) sostienen que las buenas relaciones con la familia se encuentran asociadas de forma significativa con el bienestar de los hijos, puesto que al tener cercanía emocional sienten que tienen el apoyo de sus padres en todo momento.

3.3.3 Apoyo del entorno que rodea al individuo.

Además de sus padres o familiares cercanos, también se encuentran el apoyo de los amigos, compañeros de escuela o universidad y del trabajo, quienes al ser próximos con la persona influyen en sus aspectos emocionales, asimismo, proporcionan opiniones y apoyo que son fundamentales en el desarrollo del individuo.

3.3.4 Una adecuada red de relaciones sociales, ajenas al contexto profesional y laboral.

Las relaciones sociales son interacciones que se dan entre personas a largo del ciclo vital como resultado de vínculos familiares, amistosos, culturales, profesionales, laborales, educativos y económicos (Uhlmann et al., 2021), no obstante, en relación a la resiliencia, se consideran, principalmente, los de carácter amical, debido a que poseen cualidades únicas que sirven para mantener la estabilidad emocional de las personas.

3.3.5 El compromiso religioso

Este último factor es evidenciado en la participación dentro de un grupo donde se escucha al otro y se reflexiona sobre sí mismo.

En efecto, los factores protectores ayudan a que los individuos se mantengan fuera del peligro y, en caso de estar dentro de este, cooperan para que se puedan enfrentar cada una de las adversidades que acecha porque al tener

apoyo no solo de familiares, sino también amicales, laborales, entre otros, el individuo mostrará estabilidad emocional que le permitirá tomar decisiones que le ayuden a enfrentar y salir triunfante de la situación en la que se encuentra.

3.4. Factores de riesgo asociados a la resiliencia

De la misma forma que existen factores protectores, también se presencian los factores de riesgos, los cuales atentan contra los primeros en la medida de que dañan a la persona de múltiples maneras. Martínez y Muñoz (2018) explican que estos factores son condiciones sociales o personales que dificultan el logro del bienestar y acrecientan las posibilidades de que los individuos desarrollen problemas conductuales, emocionales y de salud durante su etapa de vida; además estos son peligrosos porque ocasionan el deterioro o ruptura de las relaciones familiares, amicales y laborales, originando que el individuo dañado se aleje de la sociedad y no puede desarrollarse como es debido.

Hay estudios que demuestran que los factores de riesgos que más destacan son las experiencias traumáticas (como la muerte de un familiar), conflicto familiar, pobreza, exposición crónica a la violencia, drogadicción y conducta criminal o deterioro de la salud mental. Así también se encuentra el consumo de alcohol, el cual ha sido evidencia en mayor proporción en jóvenes y adultos, especialmente, en aquellos que han tenido un bajo nivel educativo, puesto que este es un elemento que provoca ansiedad y estrés (Hewitt et al., 2016) al no poder obtener mejores oportunidades laborales que ayuden a tener un mejor estilo de vida.

Por otra parte, los factores de riesgo han sido clasificados es estructurales y no estructurales, el primer caso se encuentra relacionado con el entorno familiar, social, educativo y socioeconómico; en cambio, el segundo es más individual como es el coeficiente intelectual, pérdidas familiares, el consumo de alcohol y de drogas, asimismo, los factores no estructurales dependen de la percepción del individuo, quien puede verlo como un evento adverso u oportuno.

En suma, la resiliencia se ha convertido en un elemento conocido en las últimas décadas, en vista de que contiene grandes beneficios que favorecen en el desarrollo de las personas, sin embargo, se debe tener en cuenta que no todas las

personas pueden adquirirlo, debido a que muchas de ellas no tienen la confianza para afrontar los problemas que se les manifiesta, siendo este un componente esencial de los individuos resilientes; asimismo, para obtenerla en necesario contar con el apoyo de los más cercanos porque ellos son la base que ayudan a superar cualquier obstáculo.

CAPITULO IV

RELACIÓN ENTRE COMPETENCIA PARENTAL PERCIBIDA Y RESILIENCIA, ANÁLISIS Y RESULTADOS

El presente estudio busca generar un conocimiento actualizado y confiable que permita establecer la relación existente entre ambas variables de estudio, observándose así cuales son las características peculiares de dicha relación en el comportamiento de los estudiantes de secundaria de una institución educativa estatal de Trujillo.

La investigación es conveniente porque permite explorar los niveles la competencia parental percibida y resiliencia presentes en los estudiantes de secundaria de una institución educativa estatal de Trujillo, al ser este un tema abordado con poca profundidad por los investigadores de nuestra localidad.

Los beneficiados a partir de esta investigación serán los propios estudiantes, pues a partir de ella se puede promover la inclusión de programas de tutoría y talleres psicológicos dentro de la institución, a fin de prevenir y contrarrestar la presencia de conflictos emocionales ligados a la competencia parental percibida y resiliencia.

La investigación posee relevancia, por cuanto la salud mental de los estudiantes de secundaria constituye un factor al cual la sociedad y en específico, las autoridades de los ministerios de educación, deben otorgarle la debida importancia, en vías de que se ejecuten las acciones necesarias para abordar adecuadamente problemas de esta índole.

4.1 Objetivo General

Determinar la relación que existe entre la competencia parental percibida y la resiliencia en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

4.2 Objetivos específicos

Identificar el nivel de competencia parental percibida en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo

Identificar el nivel de resiliencia en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo

Identificar la relación existente entre la dimensión implicación parental de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*insight*, independencia, interacción, moralidad, humor, iniciativa, creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo

Identificar la relación existente entre la dimensión resolución de conflictos de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (insight, independencia, interacción, moralidad, humor, iniciativa, creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo

Identificar la relación existente entre la dimensión Consistencia Disciplinar de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*Insight*, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa, Creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo

4.3 Hipótesis General

Existe relación significativa entre la competencia parental percibida y la resiliencia en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo

4.4 Hipótesis Específicas

Existe relación entre la dimensión implicación parental de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*insight*, independencia, interacción, moralidad, humor, iniciativa, creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo

Existe relación entre la dimensión resolución de conflictos de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*Insight*, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa, Creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo

Existe relación entre la dimensión consistencia disciplinar de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*Insight*, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa, Creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

4.5 Sistema de variables

Variable 1: Competencia Parental Percibida.

Variable 2: Resiliencia

4.6 Diseño de la Investigación

Esta investigación adoptó un diseño descriptivo - correlacional, ya que pretende determinar el grado de relación existente entre dos o más variables en una misma muestra de sujetos. Por otro lado, fue del tipo no experimental transeccional dado que no se manipularon deliberadamente las variables y la recolección de los datos se hizo en un único momento, utilizando el siguiente esquema:

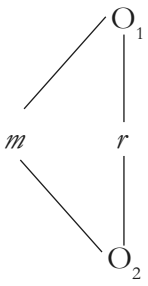
Tabla 1.

Operacionalización de las variables

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensión	Indicadores	Escala medición
V1: Competencia Parental Percibida	Es el conjunto de actitudes, sentimientos y patrones de conducta que los padres asumen frente a sus hijos y que repercuten en el funcionamiento, tanto psicológico como social de los hijos. (Bayot y Hernández, 2008)	Consiste en la conducta de los padres cuando se implican en la resolución de conflictos y la disciplina de los hijos tanto en el colegio como en el hogar	Implicación Parental	Comunicación / Experiencia de emociones Actividades de ocio Integración educativa y comunicativa Establecimiento de normas Actividades compartidas Sobreprotección	Ordinal
			Resolución de Conflictos	Conflictividad Toma de decisiones Reparto de tareas domésticas	
			Consistencia Disciplinar	Permisividad Mantenimiento de la disciplina	

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensión	Indicadores	Escala medición
V2: Resiliencia	Es la capacidad que tiene el individuo para resistir, sobreponerse y salir adelante, de modo positivo, a pesar de haber sido impactado y/o influenciado por factores o condiciones adversas para él. (Prado y Del Águila, 2000)	Es la capacidad de una persona con base al conocimiento de sí mismo, del entrono que lo rodea, con la interacción con sus semejantes y antes las circunstancias adversas, sobreponerse con independencia, creatividad, buen humor y con deber moral.	*Insight*	Autoconocimiento Percepción del entorno	Ordinal
			Independencia	Distancia emocional Distancia física	
			Interacción	Sociabilidad Empatía	
			Moralidad	Conciencia moral Práctica de valores	
			Humor	Comicidad Ironía	
			Iniciativa	Autoexigencia Afrontamiento directo	
			Creatividad	Ingenio Inventiva	

Figura 1.
Esquema del diseño de la investigación



Dónde:
m: Muestra del grupo de estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo
O_1: Competencia parental percibida
O_2: Resiliencia
r: Índice de relación existente entre ambas variables.

4.7 Población

Estuvo constituida por 239 estudiantes, mujeres, del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo, con matrícula vigente en el año escolar 2016.

Tabla 2
Distribución de la población de estudiantes de la institución educativa estatal "Javier Heraud"

Grado	Secciones	N	%
3RO	A	37	15.5
	B	45	18.8
4TO	A	42	17.6
	B	38	15.9
5TO	A	39	16.3
	B	38	15.9
TOTAL		349	100.0

4.8 Muestra

El tamaño de la muestra es de 148 estudiantes, mujeres, del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo, con matrícula vigente en el año escolar 2016. Para el cálculo de la muestra representativa se consideró un nivel de confianza al 99 %, error de precisión al 4 %, valor *p* de 0.50 y *q* de 0,50 utilizando la siguiente fórmula:

$$n = \frac{Z^2\, pq\mathrm{N}}{\mathrm{E}^2\,(\mathrm{N}-1) + Z^2\, pq}$$

Dónde:

$$Z^2\, pq\mathrm{N}$$

- *n*: Es el tamaño de la muestra
- Z: Nivel de confianza (95%). Valor de la distribución normal = 1.96
- *p*: Proporción de éxito. Valor = 0.50
- *q*: Proporción de fracaso. Valor = 0.50
- E: Error de precisión al 5%
- N: Tamaño de la población

Así,

$$n = \frac{1.96^2 \times 0.5 \times 0.5 \times 239}{0.05^2\,(239-1) + 1.96^2 \times 0.5 \times 0.5} = 148$$

4.9 Muestreo

Se utilizó el muestreo probabilístico – aleatorio simple para la selección de los estudiantes que comprenden el tamaño de la muestra.

4.10 Técnicas e instrumentos de recolección de datos, validez y confiabilidad

Para efectos de la investigación, se usó como técnica la encuesta y como instrumento se utilizaron dos cuestionarios; con el primero se mide la variable Competencia parental percibida (ECPP-H) y con el segundo la variable Resiliencia.

La ECPP-H fue desarrollado por Bayot y Hernández (2008) y consta de tres dimensiones, distribuido en 12 indicadores, que tienen que ver con la forma de afrontar las tareas educativas de sus hijos/as de una manera satisfactoria y eficaz. En ese sentido, las dimensiones que evalúa son:

a. Implicación parental: Consta de cinco indicadores, comunicación / experiencia de emociones; actividades de ocio, integración educativa y comunicativa, establecimiento de normas sobre protección y actividades compartidas distribuidos en 32 ítems.

b. Resolución de conflictos: Consta de cuatro indicadores, sobreprotección inversa, conflictividad, toma de decisiones y reparto de tareas domésticas distribuidos en 12 ítems.

c. Consistencia disciplinar: Consta de dos indicadores, permisividad, mantenimiento de la disciplina, distribuidos en 5 ítems.

d. Deseabilidad social (escala alterna), la cual está distribuida en 4 ítems.

Los ítems que componen la ECPP-H tienen cuatro opciones de respuesta: Nunca (1), A Veces (2), Casi Siempre (3) y Siempre (4)

4.11 Confiabilidad y Validez del instrumento

En lo que respecta a la validez del instrumento, fue obtenida a través de un análisis factorial, estimando que las cuatro dimensiones que la componen alcanzan índices de correlación, que oscilan entre 0.585 y 0.817. Con relación a la confiabilidad, este obtuvo un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.87, lo cual indica que posee una adecuada consistencia interna.

Con relación al segundo instrumento, la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA) fue creada por Prado y Del Águila (2000), profesores investigadores de la Universidad Nacional Federico Villareal – Facultad de Psicología. El propósito del instrumento es evaluar la conducta Resiliente en adolescentes de 11 a 17 años de edad. Su administración puede generarse de forma individual o colectiva, sin tiempo límite, sin embargo, se espera que dure aproximadamente entre 30 a 40 minutos.

La prueba evalúa las siete áreas de la escala construida con el enfoque de Wolin y Wolin (1993):

a. *Insight*

b. Independencia

c. Interacción

d. Moralidad

e. Humor

f. Iniciativa

g. Creatividad

Según la respuesta del sujeto, cada ítem equivale a determinada puntuación: Rara vez (1 Puntos), A veces (2 Puntos), A menudo (3 Puntos), siempre (4 Puntos).

Para la validez del instrumento, esta fue obtenida a través de un análisis item-test, empleando el coeficiente de correlación de Pearson cuyos índices oscilan entre .031 a 0.5. en lo que respecta a la confiabilidad, este obtuvo un coeficiente de Alpha Cronbach de 0.86, lo cual indica que es un instrumento válido y confiable.

4.11.1 Procedimiento para el análisis de datos

Una vez aplicadas la Escala de Competencia Parental Percibida y la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA), a la muestra investigada correspondiente a estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo de una institución educativa estatal. Se calificaron los instrumentos, separando aquellos protocolos que estuvieron incompletas o fueron erróneamente llenados.

Las puntuaciones obtenidas por los sujetos fueron ingresadas en una hoja de cálculo de Microsoft Office Excel, para ser analizadas por el paquete estadístico SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*) versión 25.0

Procediendo luego a realizar el análisis de los datos obtenidos, en vías de obtener en primera instancia: las distribuciones porcentuales de los niveles bajo, medio y alto de ambas variables de estudio: Competencia Parental Percibida y nivel de Resiliencia en los sujetos de estudio, involucrados en la investigación; así como la aplicación de la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov, para decidir el uso de prueba paramétrica o no paramétrica, al evaluar la relación entre la Competencia Parental Percibida y la Resiliencia en los estudiantes del de una institución educativa estatal de Trujillo.

4.12 Análisis e interpretación de resultados

4.12.1 Variable: Competencia parental percibida

a. Dimensión: Implicación parental

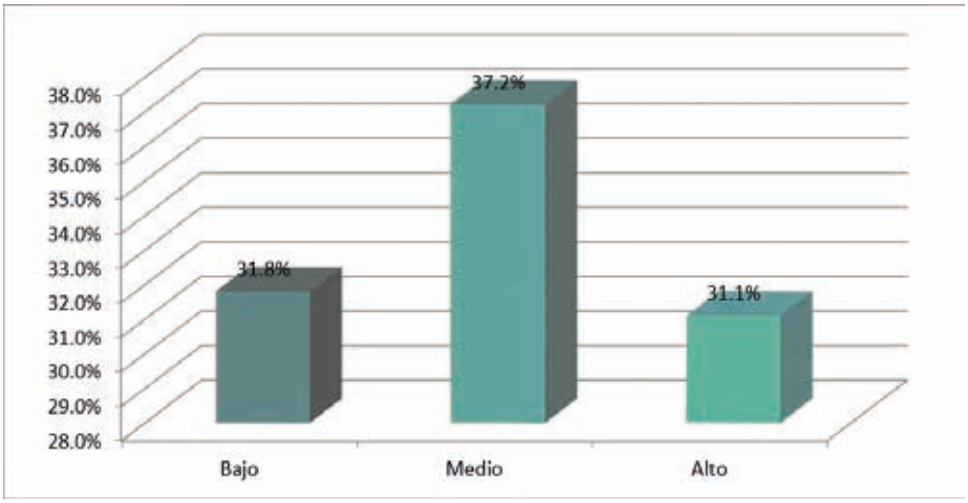
Tabla 3

Nivel de Competencia Parental Percibida en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo

Nivel de Competencia Parental Percibida	N	%
Bajo	47	31.8
Medio	55	37.2
Alto	46	31.1
TOTAL	148	100.0

Figura 2.

Nivel de Competencia Parental Percibida en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo



En la Tabla 3 y Figura 2 se aprecia una predominancia de nivel medio de Competencia Parental Percibida, representado por el 37.2 % de estudiantes que presentan este nivel; seguido del 31.8 % que presenta nivel bajo; y el 31.1 % que nivel alto.

b. Dimensión: Resolución de conflictos

Tabla 4

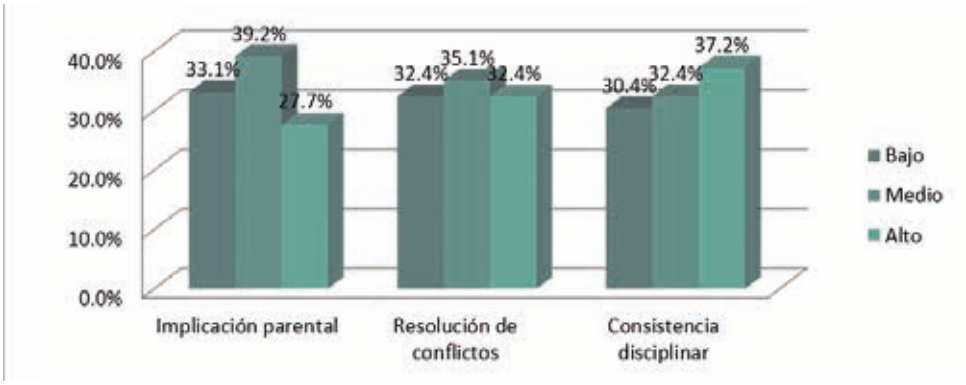
Nivel de Competencia Parental Percibida según dimensiones, en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo

Nivel de Competencia Parental Percibida	N	%
Implicación parental		
Bajo	49	33.1
Medio	58	39.2
Alto	41	27.7
TOTAL	148	100.0

Resolución de conflictos		
Bajo	48	32.4
Medio	52	35.1
Alto	48	32.4
TOTAL	148	100.0
Consistencia disciplinar		
Bajo	45	30.4
Medio	48	32.4
Alto	55	37.2
TOTAL	148	100.0

Figura 3.

Nivel de Competencia Parental Percibida según dimensiones, en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo



En la Tabla 4 y Figura 3 se observa una predominancia de nivel medio en las dimensiones Implicación parental, Resolución de conflictos y Consistencia disciplinar de la Competencia Parental Percibida, con porcentajes de estudiantes que registran este nivel que oscilan entre 32.4 % y 39.2 %.

4.12.2 Variable: Resilencia

a. Dimensión: Implicación parental

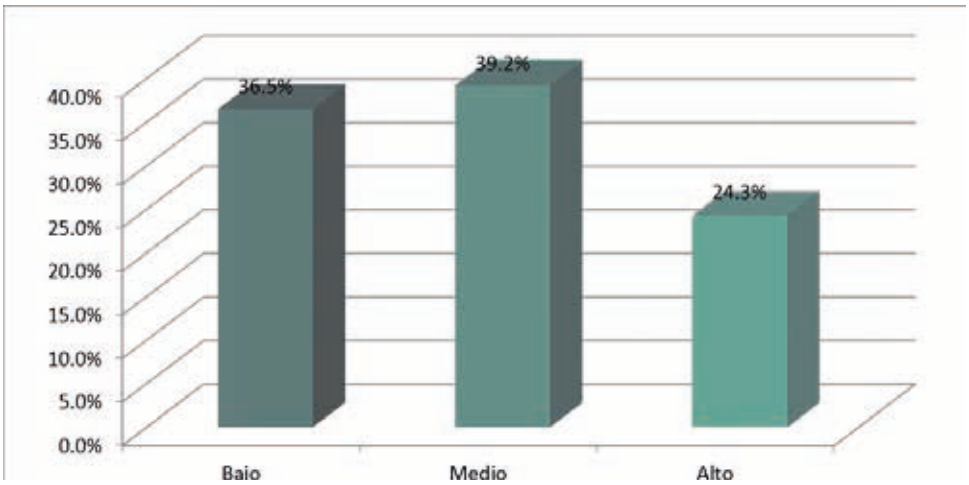
Tabla 5

Nivel de Resilencia en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo

Nivel de Competencia Parental Percibida	N	%
Bajo	54	36.5
Medio	58	39.2
Alto	36	24.3
TOTAL	148	100.0

Figura 4.

Nivel de Resilencia en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo



En la Tabla 5 y Figura 4 se aprecia una predominancia de nivel medio de Resiliencia, representado por el 39.2 % de estudiantes que presentan este nivel; seguido del 36.5 % que presenta nivel bajo; y el 24.3 % que nivel alto.

Tabla 6

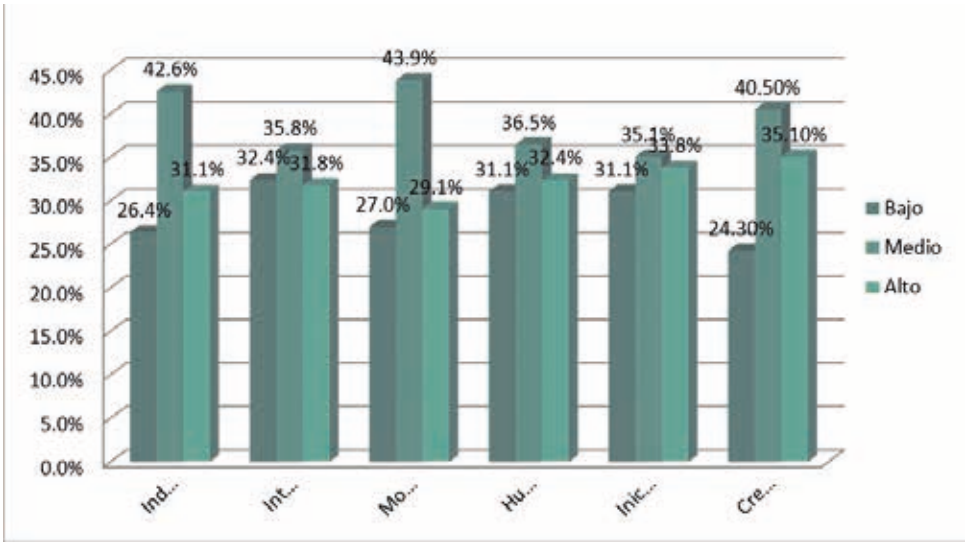
Nivel de Resilencia según dimensiones, en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo

Nivel de Competencia Parental Percibida	N	%
Insight		
Bajo	41	27.7
Medio	64	43.2
Alto	43	29.1
TOTAL	148	100.0
Independencia		
Bajo	39	26.4
Medio	63	42.6
Alto	46	31.1
TOTAL	148	100.0
Interacción		
Bajo	48	32.4
Medio	53	35.8
Alto	47	31.8
TOTAL	148	100.0
Moralidad		
Bajo	40	27.0
Medio	65	43.9
Alto	43	29.1
TOTAL	148	100.0
Humor		
Bajo	46	31.1
Medio	54	36.5
Alto	48	32.4
TOTAL	148	100.0

Iniciativa		
Bajo	46	31.1
Medio	52	35.1
Alto	50	33.8
TOTAL	148	100.0
Creatividad		
Bajo	36	24.3
Medio	60	40.5
Alto	53	35.1
TOTAL	148	100.0

Figura 5.

Nivel de Resilencia según dimensiones, en estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo



En la Tabla 6 y Figura 5 se observa una predominancia de nivel medio en las dimensiones *Insight*, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa y Creatividad de la Resiliencia, con porcentajes de estudiantes que registran este nivel que oscilan entre 35.1 % y 43.9 %

4.13 Prueba de normalidad

En este punto se realizará la prueba de normalidad para poder determinar el estadístico a utilizar en las pruebas de hipótesis de investigación, considerando para esta prueba que se aceptará la hipótesis alterna de normalidad que el *p*-valor sea menor 0.01 para pruebas no paramétricas y el *p*-valor mayor al 0.01 para pruebas paramétricas.

H1: la variable difiere de la distribución normal

H0: la variable no difiere de la distribución normal

Teniendo en cuenta para la aceptación de hipótesis

Si se cumple que Sig < 0.01 se acepta H1. En caso contrario, se acepta H0

Tabla 7

Pruebas de normalidad para las variables de la investigación Kolgomorov-Smirnov

	Kolgomorov-Smirnov		
	Estadístico	**gl**	**Sig.**
Competencia Parental Percibida (Agrupada)	0.082	148	0.0015 *
Resiliencia (Agrupada)	0.071	148	0.0065

Nota:

*p > 0.01: Muy significativa.

De acuerdo a esta prueba teniendo en consideración el número de la muestra es mayor a 50, es factible enfocar el estadístico de Kolmogorov-Smirnov. Dado que se obtuvieron valores del nivel de significancia menores al 0.01 (supuesto) para ambas variables (ver tabla 7) se indica que las distribuciones de los datos no son normales, por ende, se aplicaría pruebas no paramétricas. En virtud de este resultado, se aplicó la prueba de correlación de Spearman.

4.14 Pruebas de hipótesis

En el estudio se plantearon hipótesis de investigación las cuales se buscará afirmar o negar estas. Así mismo, las interpretaciones de los coeficientes se realizarán con base a la tabla 8:

Tabla 8

Tipo de correlación

Coeficiente	Tipo de correlación
–1.00	Correlación negativa perfecta
–0.90	Correlación negativa muy fuerte
–0.75	Correlación negativa considerable
–0.50	Correlación negativa media
–0.25	Correlación negativa débil
–0.10	Correlación negativa muy débil
0.00	No existe correlación alguna entre variables
+0.10	Correlación positiva muy débil
+0.25	Correlación positiva débil
+0.50	Correlación positiva media
+0.75	Correlación positiva considerable
+0.90	Correlación positiva muy fuerte
+1.00	Correlación positiva perfecta

4.15 Contrastación de las hipótesis

4.15.1 Hipótesis general

H1: Existe relación significativa entre la competencia parental percibida y la resiliencia en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

H0: No existe relación significativa entre la competencia parental percibida y la resiliencia en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

Se aceptará la hipótesis alterna (H1) si el p-valor < 0.05, de lo contrario se rechazará dicha hipótesis y se dará como válida la hipótesis nula (H0).

Tabla 9

Prueba hipótesis general

	Competencia Parental Percibida (*r*)	Sig.(*p*)
Resiliencia	0.332	0.007 *

Nota:

* La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

De acuerdo a la prueba de hipótesis mostrada en la tabla 9, se muestra un coeficiente de .322 que corresponde a una Correlación positiva media; también se puede verificar que el p-valor es 0.007 menor al 0.01. Es así como se aprueba la hipótesis general (H1) de la investigación afirmando que existe relación significativa entre la competencia parental percibida y la resiliencia en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

4.15.2 Hipótesis especifica 1

H1: Existe relación entre la dimensión implicación parental de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*insight*, independencia, interacción, moralidad, humor, iniciativa, creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

H0: No existe relación entre la dimensión implicación parental de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*insight*, independencia, interacción, moralidad, humor, iniciativa, creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

Se aceptará la hipótesis alterna (H1) si el *p*-valor < 0.01, de lo contrario se rechazará dicha hipótesis y se dará como válida la hipótesis nula (H0).

Tabla 10

Prueba hipótesis específica 1

	Implicación parental (*r*)	Sig.(*p*)
Insigth	0.393	0.0015 *
Independencia	– 0.272	0.0024 *
Interacción	0.264	0.0028 *
Moralidad	0.217	0.0073
Humor	0.156	0.002
Iniciativa	0.269	0.0025 *
Creatividad	0.101	0.0407

Nota:

* La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

De acuerdo con la prueba de hipótesis mostrada en la tabla 10, se muestran los coeficientes de correlación por encima de 0.25 que corresponde a una Correlación positiva media en las dimensiones *Insight*, Interacción e Iniciativa; para las dimensiones Moralidad, Humor y Creatividad le corresponde una correlación positiva débil en virtud que sus coeficientes respectivos están por debajo de 0.25. Para el caso de la dimensión Independencia, esta obtuvo un coeficiente de correlación negativa media. También se puede verificar que el p-valor es menor al 0.01 para todos los casos. Es así como se aprueba la hipótesis especifica 1 de la investigación afirmando que existe relación entre la dimensión implicación parental de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (Insight, independencia, interacción, moralidad, humor, iniciativa, creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

4.15.3 Hipótesis especifica 2

H1: Existe relación entre la dimensión resolución de conflictos de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*Insight*, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa, Creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

H0: No existe relación entre la dimensión resolución de conflictos de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*Insight*, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa, Creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

Se aceptará la hipótesis alterna (H1) si el *p*-valor < 0.01, de lo contrario se rechazará dicha hipótesis y se dará como válida la hipótesis nula (H0).

Tabla 11

Prueba hipótesis específica 2

	Resolución de conflictos (*r*)	**Sig.(*p*)**
Insigth	0.141	0.0024
Independencia	0.223	0.0066
Interacción	0.351	0.003 **
Moralidad	0.224	0.0064
Humor	0.400	0.001 **
Iniciativa	0.253	0.0036 *
Creatividad	0.406	0.001 **

Nota:

* La correlación es significativa en el nivel 0.05 (bilateral).

** La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

De acuerdo a las pruebas de hipótesis mostrada en la tabla 11, se muestran los coeficientes de correlación por encima de 0.25 que corresponde a una Correlación positiva media en las dimensiones Interacción, Humor, Iniciativa y Creatividad; para las dimensiones *Insight*, independencia y Moralidad le corresponde una correlación positiva débil en virtud que sus coeficientes respectivos están por debajo de 0.25. Puede verificarse que el *p*-valor es menor al 0.01 para todos los casos.

Es así como se aprueba la hipótesis especifica 2 de la investigación afirmando que existe relación entre la dimensión resolución de conflictos de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*Insight*,

Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa, Creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

4.15.4 Hipótesis especifica 3

H1: Existe relación entre la dimensión consistencia disciplinar de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*Insight*, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa, Creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

H0: No existe relación entre la dimensión consistencia disciplinar de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*Insight*, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa, Creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

Se aceptará la hipótesis alterna (H1) si el p-valor < 0.01, de lo contrario se rechazará dicha hipótesis y se dará como válida la hipótesis nula (H0).

Tabla 12

Prueba hipótesis específica 3

	Consistencia disciplinar (*r*)	**Sig.(*p*)**
Insight	0.336	0.005 **
Independencia	0.121	0.003
Interacción	0.272	0.002 *
Moralidad	0.222	0.007
Humor	0.158	0.0019
Iniciativa	0.126	0.003
Creatividad	0.187	0.0012

Nota:

* La correlación es significativa en el nivel 0.05 (bilateral).

** La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

De acuerdo a las pruebas de hipótesis mostrada en la tabla 12, los coeficientes de correlación por encima de 0.25 que corresponde a una Correlación positiva media en las dimensiones *Insight* e Interacción;

Para las dimensiones Independencia, Moralidad, Humor, Iniciativa y Creatividad le corresponde una correlación positiva débil en virtud que sus coeficientes respectivos están por debajo de 0.25. Puede verificarse que el p-valor es menor al 0.01 para todos los casos. Es así como se aprueba la hipótesis especifica 3 de la investigación afirmando que existe relación entre la dimensión consistencia disciplinar de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*Insight*, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa, Creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

4.16 Discusión

En cuanto a la hipótesis general, los resultado obtenidos indican relación significativa entre la Competencia Parental Percibida y la Resiliencia en los estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo, de lo cual se deduce que la percepción de los estudiantes sobre la capacidad de los padres para cuidar de ellos y dar respuestas adecuadas a sus necesidades como sus hijos, influye en su capacidad para resistir, sobreponerse y salir adelante, de modo positivo, a pesar de haber sido impactado y/o influenciado por factores o condiciones adversas para él. Esto es apoyado por Granada y Domínguez (2012), quienes mencionan que la formación y educación de los hijos, es de vital importancia los procesos que los padres despliegan para superar y salir fortalecidos de los distintos fenómenos problemáticos y crisis que pueden llegar a enfrentar. A partir de ello, se puede hacer mención al constructo resiliencia familiar, el cual se constituye como un proceso dinámico que le permite a los padres de familia, poder desarrollar un vínculo protector y sensible acorde a las necesidades de sus hijos (Granada y Domínguez, 2012).

Resultados similares, fueron encontrados por Marquina (2016), quien al evaluar los estilos educativos parentales y resiliencia en adolescentes de una institución educativa pública de nivel secundaria, encontró que existe una relación significativa entre la resiliencia y el estilo educativo parental inductivo, siendo

esta directa y muy significativa. Asimismo, Bulnes et al. (2008) concluyeron que existe una correlación significativa entre la resiliencia y los estilos de socialización parental en escolares de 4to y 5to año de secundaria de Lima Metropolitana, y diferencias igualmente significativas en ambas variables tomando en cuenta género y tipo de colegio.

Ante lo expuesto se puede afirmar que la relación entre la competencia parental percibida y la resiliencia en estudiantes de secundaria puede variar de una realidad a otra, en base al contexto, las características sociodemográficas y la diversidad de factores emocionales que puedan presentar, por lo que no se puede generalizar los resultados alcanzados en esta investigación.

En relación a la primera hipótesis específica, se acepta de forma parcial, pues los resultados mostraron correlaciones significativas entre la dimensión implicación parental de la competencia parental percibida y las dimensiones Insigth, Independencia, Interacción e Iniciativa de la Resiliencia en los estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo, de lo cual se deduce que la percepción de los estudiantes respecto a la preocupación y responsabilidad que sus padres le otorgan a sus actividades y su formación, influye tanto en su capacidad de darse cuenta de lo que pasa consigo mismo y con su entorno, de mantener distancia emocional y física, sin la necesidad de aislarse, en su habilidad para establecer vínculos satisfactorios con otras personas y a la misma vez en su capacidad de hacerse cargo de los problemas que se suscitan y de ejercer control sobre ellos.

Esto es apoyado por Wolin y Wolin (1993), quienes manifiestan que el desarrollo de la resiliencia es importante dependiendo de la etapa de evolución en la que se encuentre el individuo, pues lo hace más fuerte y consistente conforme transcurran los diferentes ciclos en su vida. Además, consideran que a la par del desarrollo de la resiliencia de manera general, se desarrollar en específico los siete factores significativos que la conforman, tales como: *insight*, independencia, interacción, iniciativa, humor, creatividad y moralidad.

Asimismo, Barudy y Dantagnan (2010) establecen que una parentalidad competente permite la estructuración de contextos sanos donde los niños son sujetos activos, creativos y experimentadores. Siendo así, serán capaces de

desarrollar la resiliencia necesaria, que les permita hacer frente a las vicisitudes de la vida, situaciones y hechos traumáticos, sin que ello afecte el proceso su sano desarrollo.

Panez (2002) manifiesta que la naturaleza de la resiliencia es compleja y multidimensional, pues implica distintos tipos de factores: individuales, familiares y del ambiente socio-cultural. Ciertamente, la existencia de situaciones, sucesos o condiciones de índole desfavorable en estos tres aspectos, para el desarrollo del niño y del adolescente, puede conceptuarse como factores de riesgo.

En cuanto a la segunda hipótesis específica, se acepta de forma parcial, pues los resultados muestran correlaciones significativas entre la dimensión Resolución de Conflictos de la Competencia Parental Percibida y las dimensiones Interacción, Humor, Iniciativa y Creatividad de la Resiliencia en los estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo, de lo cual se deduce que la apreciación de los estudiantes sobre los recursos que emplean sus padres para resolver inconvenientes y vicisitudes dentro del ambiente familiar, influye tanto en su habilidad para establecer vínculos satisfactorios con otras personas y así balancear la propia necesidad de simpatía, su capacidad de encontrar lo cómico en la tragedia, de hacerse cargo de los problemas y de ejercer control sobre ellos, así como en su capacidad de involucrarse en actividades novedosas y fuera de lo común que le permitan revertir la soledad, el miedo, la rabia y la desesperanza.

Esto es apoyado por Rutter (2005), quien manifiesta que la resiliencia es un fenómeno multifacético que comprende tanto factores ambientales y personales, el cual se caracteriza por presentar un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana en un medio insano.

Asimismo, Wolin y Wolin (1993) señalan la importancia que tienen los factores de resiliencia en la adolescencia, tales como el sentido del humor, pues la capacidad de reír, moldea los sentimientos negativos que pueden provocar un conflicto; manifestando también que la resiliencia implica ir desde la perspectiva de riesgo hacia una visión de desafío, donde cada desgracia o situación adversa que representa una pérdida o un daño, puede encausar la capacidad de evidenciar afrontamiento o escudo de resiliencia, que evitara que estos factores adversos

dañen al individuo, sino por el contrario, logren beneficiarla, para luego transformarla positivamente, constituyéndose como un factor de superación, y apoyo.

Por su parte, Meyer (1957) refiere que la resiliencia es una característica que se desarrolla en relación a su importancia, puesto que se puede observar en las personas las distintas formas en que enfrentan las situaciones de vida, así como las experiencias claves o los momentos de transición. Debido a esto, muchas de ellas logran alcanzar su desarrollo y sobre todo su satisfacción personal.

En cuanto a la Tercera Hipótesis Especifica, se acepta de forma parcial, pues los resultados mostraron correlaciones significativas entre la dimensión Consistencia Disciplinar de la Competencia Parental Percibida y las dimensiones Insigth e Interacción de la Resiliencia en los estudiantes del VII ciclo de una institución educativa estatal de Trujillo, de lo cual se deduce que la visión de los estudiantes sobre la modalidad que emplean sus padres para administrar normas de disciplina dentro del hogar, influye tanto en su capacidad de darse cuenta de lo que pasa consigo mismo y con su entorno, como en su habilidad para establecer vínculos satisfactorios con otras personas y así balancear la propia necesidad de simpatía y aptitud para brindarse a otros.

Esto es apoyado por Infante (2002), quien refiere que el constructo "adversidad" designa un bagaje de factores de riesgo (pobreza, violencia familiar, muerte de un ser querido, entre otros), además manifiesta que la adversidad es subjetiva, pues para algunas personas, el hacer frente a un contexto adverso resulta más difícil y complicado que para otras.

Asimismo, Saavedra (2004), quien manifiesta que un término, íntimamente ligado a este modelo es la reintegración. Cuando una situación difícil se presenta en la vida del individuo, se enfrenta con los factores protectores que todos poseemos: familia, escuela y comunidad; en función a ellos y del grado en el que puedan llegar a amortiguar la adversidad, el individuo puede elegir consciente o inconscientemente entre cuatro opciones de reintegración.

4.17 Conclusiones

a. En los sujetos de estudio predomina un nivel medio de Competencia Parental Percibida a nivel general y en sus dimensiones, con porcentajes que oscilan entre 32.4 % y 39.2 %.

b. Predomina en los sujetos de estudio, un nivel medio de Resiliencia a nivel general y en sus dimensiones, con porcentajes que oscilan entre 35.1 % y 43.9 %

c. Con relación a la hipótesis general, los resultados estadísticos permitieron comprobar la hipótesis alternativa (H1) en el sentido que existe relación significativa entre la competencia parental percibida y la resiliencia en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

d. Con relación a la primera hipótesis específica, se obtuvo una Correlación positiva media en las dimensiones *Insight*, Interacción e Iniciativa; para las dimensiones Moralidad, Humor y Creatividad una correlación positiva débil; para el caso de la dimensión Independencia, esta obtuvo un coeficiente de correlación negativa media y el nivel de significancia obtenido permitió comprobar la hipótesis alternativa H1 en el sentido que existe relación entre la dimensión implicación parental de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*Insight*, independencia, interacción, moralidad, humor, iniciativa, creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

e. Con relación a la segunda hipótesis especifica, le correspondió una Correlación positiva media a las dimensiones Interacción, Humor, Iniciativa y Creatividad; para las dimensiones *Insight*, independencia y Moralidad le correspondió una correlación positiva débil y en virtud del nivel de significancia se pudo comprobar la hipótesis alternativa (H1) en el sentido que existe relación entre la dimensión resolución de

conflictos de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*Insight*, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa, Creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

f. Para la tercera hipótesis específica, le correspondió una Correlación positiva media en las dimensiones *Insight* e Interacción; para las dimensiones Independencia, Moralidad, Humor, Iniciativa y Creatividad le correspondió una correlación positiva débil. En virtud del nivel de significancia se comprobó la hipótesis alternativa (H1) en el sentido que existe relación entre la dimensión consistencia disciplinar de la competencia parental percibida y las dimensiones de la resiliencia (*Insight*, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa, Creatividad) en los estudiantes del VII ciclo de la institución educativa estatal "Javier Heraud" de Trujillo.

4.18 Recomendaciones

a. Se recomienda al director de la institución educativa, difundir los resultados alcanzados en la investigación a la población en estudio y también a la sociedad en general, con la finalidad que la sociedad tenga un mayor conocimiento de los conflictos psicológicos que enfrentan los estudiantes de secundaria de nuestra localidad.

b. Se recomienda al psicólogo y a los profesores de la institución una "Escuela de Padres", distribuida en varias sesiones, que involucre a todos los padres de familia de los estudiantes de secundaria, para instruirlos en las competencias, responsabilidades y roles que deben cumplir en la crianza y formación de sus menores hijos.

c. Se recomienda a las autoridades de la institución educativa ejecutar programas para los estudiantes de secundaria de la institución, adiestrándolos en la resolución de conflictos, para que de esta manera aprendan estrategias adecuadas que se orienten a resolver los problemas que se susciten en su vida cotidiana de forma asertiva, potenciando así su resiliencia.

d. Se recomienda a los coordinadores de la institución educativa, planificar y llevar a cabo actividades extracurriculares y de sano esparcimiento que involucren la participación de los estudiantes y sus padres, propiciando que compartan tiempos en común, con el propósito de fortalecer los vínculos afectivos entre ambos.

e. A partir de esta investigación, los estudiantes de psicología podrán realizar nuevos estudios con las variables presentadas, tomando como antecedente lo recolectado, para implementar nuevas estrategias de orientación a los padres y adolescentes, en vías de constituir una convivencia y desarrollo saludable.

CAPITULO V

LA COMPETENCIA PARENTAL Y LA RESILIENCIA, MIRADAS DESDE LA EDUCACIÓN

Un aspecto que sigue generando preocupación tanto en la escuela como en la comunidad es que muchos niños carecen de sólidas estructuras afectivas, así como emocionales. Esta insuficiencia, sin lugar a dudas, afecta no solo sus interacciones con los demás miembros del grupo, sino que sus capacidades de aprendizaje se ven drásticamente reducidas, poniendo en riesgo, incluso su estabilidad emocional, cognitiva y de aprendizaje.

Si bien la estabilidad emocional se logra construir gracias a los constante y permanentes nexos, así como vínculos afectivos, es notorio que existen en el grupo familiar competencias que le son privativas a este primer grupo social como la familia que sigue siendo el " contexto más deseable para el desarrollo personal, social e intelectual de niños y adolescentes y que el mejor puede preservarlos de las situaciones de riesgo" (Azar, Vargas y Arán, 2018, p. 394).

La familia, no solo representa el primer grupo social del ser humano, sino que forma parte ineludible de los primeros sentidos culturales, emotivos, cognitivos y psicoafectivos del individuo. En ese sentido, la familia va a garantizar que diversos factores como la inteligencia, así como el desarrollo emocional se hagan presente. Es en las primeras etapas de la vida del individuo en que se logran las competencias parentales entendidas estas como las habilidades que van a permitir que otros factores se den como, por ejemplo: la inteligencia y la capacidad de interacción social. Los padres emprenden, así como hacen una importante contribución pero, sin duda alguna, que de inestimable valor, puesto que estas habilidades conformarán, así como garantizarán que otras habilidades se hagan presentes.

Un rasgo que no se debe despechar fácilmente es que las competencias parentales serán los primeros signos de una acertada contribución afectiva de los padres hacia sus hijos, de manera que es a partir de una sólida formación parental es que se darán con éxito otros aspectos tales como la inteligencia, y un adecuado aprendizaje en el contexto escolar o académico. Contar en este sentido, con una sólida estructura parental desde el hogar garantizará que el niño o el adolescente tenga un adecuado desempeño en la escuela.

Por otro lado, y de acuerdo a los aportes desprendidos de la neurociencia y la neurología señalan que la maduración del sistema nervioso central de los niños depende en grado sumo del cuidado, pero también de un adecuado y pertinente estímulo, asimismo, se dice que un niño o adolescente que haya tenido un acertado tratamiento y protección este logrará mayor comprensión y éxito en los contextos tanto escolares como sociales. En esta misma línea, se dice que la ausencia de tales tratamientos, así como de cuidados pueden provocar daños en las funciones tanto cerebrales y hasta provocar la muerte de los niños (Azar, Vargas y Arán, 2018)

En la sociedad peruana solo para mencionar un caso particular, existen marcadas diferentes niveles que van desde lo económico, también culturales, así como grupos familiares las cuales, la mayoría presentan tanto habilidades, así como capacidades parentales deficientes, lo cual podría dar cuenta y razón de los diversos problemas que se presentan en la etapa de la adolescencia, ya que esta es una de las etapas más críticas en el proceso de desarrollo del sujeto (Vera – Vásquez, Zaragoza – Tafur y Musayón – Oblitas, 2014).

Las competencias parentales dentro del ámbito escolar o académico juegan un papel importante ya que la escuela cada día le atribuye mayor relevancia a estas, lo que implica, siguiendo a Apolo y Vera (2019) que la escuela también es responsable en las adquisiciones afectivas de los infantes:

> que se encuentran formando ya que cada docente, compañero (a), personal administrativo, etc(…), se constituye en un posible modelo significativo, motivo por el cual sus comportamientos afectivos hacia los estudiantes fomentan su desarrollo y favorece la adquisición de nuevos aprendizajes más humanos. (p.270)

No obstante, la escuela no es el único espacio con que el sujeto cuenta para desarrollar las competencias, también lo están otros entornos, así como los grupos sociales al cual pertenece, ya que estos posibilitan, asimismo, brindan las herramientas necesarias para que los niños aprendan a confrontar cualquier adversidad que bien podría hacerse presente. Cuando se dijo que la escuela, no es el único espacio donde las competencia se daban, se estaba afirmando que también otros grupos sociales a los cuales pertenece el individuo pueden ofrecer, así como brindar espacios de significación en los componentes sociales, puesto que estos están en la capacidad de ofrecer confianza, además de seguridad, a la vez "que fomentan capacidades psíquicas para reponerse ante posibles fracasos" (Méndez, 2020, p. 30).

5.1 La Resiliencia y la educación

Resistir o ser invencible. Ambos términos, aun cuando estos podrían ser distintos hace referencia a la capacidad de recuperarse, también sobreponerse, así como adaptarse con facilidad frente a las adversidades, y ser capaces de desarrollar en medio de situaciones difíciles, algunos eventos, con buena actitud. Dentro del campo educativo, la resiliencia puede ser un factor clave, además de determinante puesto que, a partir de él, los procesos de aprender se hacen precisamente más fuertes, a parte de que el individuo puede asumir retos, así como afrontar tareas en medio de las adversidades.

Como se sabe, el mismo concepto de resiliencia, se trasladó de las disciplinas tanto psicológicas como psiquiátricas hacia la pedagogía, generando importantes avances en la resolución de conflictos en los terrenos educativos que hasta hace unos años era imposible de asumir. Con la resiliencia, se pone de manifiesto que el sujeto va a encarar con habilidades y competencias situaciones adversas, entre otros sucesos de índole educativo.

Desde la educación, la resiliencia va a jugar un papel crucial, en el ejercicio de la fortaleza, puesto que, el concepto reconoce el esfuerzo que se emprende, aparte del dolor, la lucha y el sufrimiento.

El propio concepto de resiliencia se aleja en ese sentido, del campo de la ciencia, para establecer un nexo con las ciencias pedagógicas basadas fundamentalmente en el bienestar, el cual centra su atención en las competencias, así como en la propia adquisición de habilidades y conocimientos.

Al igual que las ciencias físicas, la resiliencia se entiende como una dinámica positiva, también como una capacidad de ir hacia adelante, puesto que la resiliencia, desde el campo educativo permite la reconstrucción, asimismo, la resiliencia, genera resistencia, además de aspectos vinculados a lo afectivo entre otros aspectos. Cada día los procesos formativos y de aprendizaje ven en la resiliencia un campo proactivo, dinámico, y transformador. Sin embargo, se deben crear las condiciones mínimas para que la resiliencia sea un campo de acción y no un mero instrumento o pedagogía sin ningún trasfondo transformacional.

Desde los factores de riesgos, la resiliencia puede ser percibida como una importante arma, así como una dinámica en sí misma. También la resiliencia debe verse como una epistemología que conmine al desarrollo humano, enfatizando al crecimiento y la producción de ideas.

A pesar de lo ominoso que pueda ser el mundo, existe la resiliencia como vía para confrontar los diversos acontecimientos adversos que depara en muchas ocasiones la vida. De allí que la resiliencia en educación se caracteriza por presentar a aquellas personas que a pesar de haber crecido, incluso educadas en contextos adversos, desarrollan capacidades únicas, los cuales las hacen ser personas psicológicamente sanas, sin perturbaciones de ningún tipo. La resiliencia es ciertamente, tal como se ha dicho, una capacidad para transformar y transformarse, pero también es la capacidad desde la educación poder superar las adversidades que en muchas ocasiones depara la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acevedo, L., Marín, J., Heredia, D., Gómez, M., Múnera, N., Correa, L. y Medina, J. (2018). La Adopción Homoparental en Colombia: presupuestos Jurídicos y Análisis de la Idoneidad Mental. *Anuario de Psicología Jurídica*, (28), 58-65. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/9445

Aguizoul, B. (2020). El movimiento Salafista moderno y la Sharía. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (29), 52-71. https://revistas.uam.es/reim/article/view/reim2020_29_005

Albuquerque, R. y Garrafa, V. (2016). Autonomía e individuos sin la capacidad para consentir: el caso de los menores de edad. *Revista Bioética*, 24(3). DOI: https://doi.org/10.1590/1983-80422016243144

Apolo, J. F. y Vera, L. Y. (2019). Impacto de la competencia parental afectiva en la educación de niños con discapacidad. *Revista Conrado*, 15(67), 269 – 273. http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/

Arrabal, E. (2018). *Resiliencia*. Editorial Elearning. https://books.google.com.pe/books?id=Qm12DwAAQBAJ&pg=PA31&dq=libro+resiliencia+arrabal&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwic686-rfz7AhUiILkGHVSaAn4Q6wF6BAgHEAE#v=onepage&q=libro%20resiliencia%20

Azar, E., Vargas, J. y Arán, V. (2018). Adaptación de la escala de competencia parental percibida a una población de padres argentinos. *Anuario de Investigaciones. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología*, 393 – 401. http://hdl.handle.net/11336/95293

Bamba, B., Gómez, R., y Beltrán, M. (2017). El duelo y la pérdida en la familia. Revisión desde una perspectiva relacional. *Revista REDES*, (36).

Bankoff, G. et al. (2004). *Mapping Vulnerability: Disasters, Development and People*. Earth scan.

Barudy, J. & Dantagnan, M. (2010) Los desafíos invisibles de ser Padre o Madre (Manual y Fichas). Barcelona: Gedisa.

Bastian, B. (2019, February 20th). The Resilience Paradox: Why we often get resilience wrong. *Psychology Today*. https://www.psychologytoday.com/us/blog/the-other-side/201902/the-resilience-paradox-why-we-often-get-resilience-wrong

Bayot, A. y Hernández, J. (2008). Escala de Competencia Parental Percibida. Tea Ediciones. Madrid, España

Bazán, A., Navarro, A. y Velarde, N. (2016). Validez de constructos de estrategias de apoyo familiar para el estudio y aprendizaje escolar. *REVALUE*, 5(1). https://www.researchgate.net/publication/332717817_Validez_de_constructos_de_estrategias_de_apoyo_familiar_para_el_estudio_y_aprendizaje_escolar

Bernal – Ruiz, F., Rodríguez – Vera, M., González – Campos, J. y Torres – Álvarez, A. (2018). Competencias parentales que favorecen el desarrollo de funciones ejecutivas en escolares. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 163 – 176. doi:10.11600/1692715x.16109

Brown, B. (2019). Braving the Wilderness: *The Quest for True Belonging and the Courage to Stand Alone*. Sounds True

Bulnes M. et al (2008). Resiliencia y estilos de socialización parental en escolares de 4to y 5to año de secundaria de Lima Metropolitana. Tesis para optar al grado académico de Doctor en Educación. Universidad San Martin. Lima, Perú. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3052961

Castillo, S. y Merino, Z. (2017). La desintegración familiar: Impacto en el desarrollo emocional de los niños. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigacion*, 3(9), 10-18. DOI: https://doi.org/10.26910/issn.2528-8083vol3iss9.2018pp10-18p

Correa, T. (2019). *Factores asociados a competencias parentales que limitan la autonomía de los niños de nivel primario del CEBE Pacasmayo – provincia de Pacasmayo*, 2018. [tesis de pregrado, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo, Perú]. Repositorio Institucional. http://www.dspace.unitru.edu.pe/handle/UNITRU/14627

De Terte, I. & Stephens, C. (2014). *Psychological Resilience of Workers in High-Risk Occupations. Stress and Health*, 30 (5), pp. 353–355

Díaz, E. (2020). *Competencia parental percibida y autoconcepto en estudiantes con déficit de habilidades sociales de un colegio nacional del distrito de los Olivos.* [tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú]. Repositorio Institucional. http://190.116.48.43/handle/upch/7826

Díaz, J. y Díaz, R. (2018). Los métodos de Resolución de Problemas y el Desarrollo del Pensamiento Matemático. *Bolema*, 32(60), 57-74. DOI: http://dx.doi.org/10.1590/1980-4415v32n60a03

Domínguez, E., Fortich, D. y Rosero, A. (2018). Competencias Parentales y Resiliencia Infantil en contexto de desplazamiento en Colombia. *Revista de Investigación Social*, (20), 227 – 253. https://revistaprismasocial.es/article/view/2347

Espinoza, A., Guamán, M. y Sigüenza, W. (2018). Estilos de afrontamiento en adolescentes de colegios de la ciudad de Cuenca, Ecuador. *Revista Cubana de Educación Superior*, 37(2). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142018000200004

Esquerda, M., Yuguero, O., Viñas, J. y Pifarré, J. (2016). La empatía médica, ¿nace o se hace? Evolución de la empatía en estudiantes de medicina. *Aten Primaria*, 48(1), 8 – 14. http://dx.doi.org/10.1016/j.aprim.2014.12.012

Fínez, M. y Morán, C. (2017). Resiliencia y autovaloraciones esenciales: estudio comparativo en adolescentes y jóvenes. *Psychology, Society, & Education*, 9(3), 347-356. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6360155

Galicia, S. (2020). *Competencia parental percibida y bienestar psicológico en estudiantes de secundaria de una institución educativa estatal de Trujillo*. [tesis de pregrado, Universidad privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú]. Repositorio Institucional. http://200.62.226.186/handle/upaorep/6445

García, M., González, A., Robles, H., Padilla, J. y Peralta, M. (2019). Propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia de Connor y Davidson (CD-RISC) en población española. *Anales de psicología*, 35(1), 33-40. https://revistas.um.es/analesps/article/view/314111

García, M., Parra, A. y Sánchez, I. (2017). Relaciones familiares y ajuste psicológico en adultos emergente universitarios españoles. *Psicología Conductual*, 25, (2), 405-417. https://idus.us.es/handle/11441/65241

Garmezy, N. (1973). Competence and adaptation in adult schizophrenic patients and children at risk. In Dean, S. R. (Ed.), *Schizophrenia: The first ten Dean Award Lectures*. MSS Information Corp.

Germain, C. & Gitterman, A. (1996). *The Life Model of Social Work Practice: Advances in Theory & Practice. Second Edition*. Columbia University Press

Granada, P. y Dominguez E. (2012). Las competencias parentales en contextos de desplazamiento forzado. Artículo de investigación. Barranquilla, Colombia.

Grau, A., Toran, P., Zamora, A., Quesada, M., Carrion, C., Vilert, E., Castro, A., Cerezo, C., Vargas, S., Gali, B. y Cordon, F. (2017). Evaluación de la empatía en estudiantes de Medicina. *Educación médica*, 18(2), 114-120. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575181316300419

Grotberg, E. (2002). Nuevas tendencias en resiliencia. En Melillo, A y Suárez, E. (Ed.). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Paidós

Hernández, F. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: Mc Graw Hill.

Hewitt, N., Juárez, F. y Parada, A., Guerrero, J., Romero, Y., Salgado, A. y Vargas, M. (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 125-140. DOI: 10.15446/rcp.v25n1.49966

Hopf S.M (2010). Risk and Resilience in Children Coping with Parental Divorce. *Dartmouth Undergraduate Journal of Science*. https://sites.dartmouth.edu/dujs/2010/05/30/risk-and-resilience-in-children-coping-with-parental-divorce/

Infante, J (2002). Modelo del desarrollo psicosocial de Grotberg. España: Trillas.

Jiménez – Picón, N., Velasco – Sánchez, M. A. y Romero – Martín, M. (2018). La resiliencia familiar como activo en salud. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 42(1), 121-124. https://dx.doi.org/10.23938/assn.0589

Llovet, L., Ariza, T. y Martínez, J. (2017). Resiliencia: A propósito de un caso, beneficios que aporta ante situaciones catastróficas. En M. Molero, M. Pérez, J. Gázquez, A. Barragán, M. Simón, y A. Matos, Cuidados, aspectos psicológicos y actividad física en relación con la salud (247-254). ASUNIVEP. https://formacionasunivep.com/files/publicaciones/LIBRO%207%20FINAL.pdf#page=247

Marquina R. (2016). Estilos educativos parentales y resiliencia en adolescentes de la institución educativa pública "Colegio Mayor Secundario Presidente del Perú". Tesis para obtener el grado de Doctor en Educación en la Universidad San Martin de Porres. Lima, Perú. Recuperado de: http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/bitstream/usmp/2186/1/marquina_lrj.pdf

Martínez, D. y Muñoz, W. (2018). La gubernamentalidad y el dispositivo

científico-político del riesgo: la teoría de los factores de riesgo psicosocial. Cinta de moebio, (62). DOI: http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2018000200170

Masten, A. S. (1989). Resilience in development: Implications of the study of successful adaptation for developmental psychopathology. In D. Cicchetti (Ed.), The emergence of a discipline: Rochester symposium on developmental psychopathology. Erlbaum

Mateu, R., Escobedo, P. y Flores, R. (2019). Resiliencia, educación emocional y duelo. Formación para futuros docentes. Universitat Jaume I. http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/185457/s162.pdf?sequence=1

Méndez, L. (2020). Componentes de la Resiliencia en el aula de clase de primera infancia. [tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia]. Repositorio Institucional. https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/49974

Méndez, M., Andrade, P. y Peñaloza, R. (2013). Prácticas parentales y capacidades y dificultades en preadolescentes. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 15(1), 99 – 118. https://www.redalyc.org/pdf/802/80225697007.pdf

Meyer, A (1957). Resiliencia individual y familiar. Importancia. Lima, Perú.

Meza, C. y Carhuancho, I. (2019). Factores que inciden en la corrupción de funcionarios en el Perú. RES NON VERBA REVISTA CIENTÍFIC, 9(2), 1-12. http://revistas.ecotec.edu.ec/index.php/rnv/article/view/213

Ojeda, A. (2020). Crecidas, inundaciones y resiliencia: Restauración fluvial contra los falsos mitos. En López, M., Melgarejo, J. y Fernández, P., Riesgo de inundación en España: análisis y soluciones para la generación de territorios resilientes. Universidad de Alicante, 549-568. https://dialnet.

unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7587786

Ostaszewski, K. (2020). The importance of resilience in adolescent mental health promotion and risk behaviour prevention. International Journal of Public Health, 65, pp. 1221–1222

Oteyza, G. (2019). Evaluación de riesgo en situaciones de maltrato infantil. En S. Maris (coord.), Psicología jurídica y disfunciones familiares (161-174). Asociación de Psicología Jurídica de la República Argentina.

Panez, R. (2002). Por los Caminos de la Resiliencia. Panez & Silva Consultores. Lima, Perú.

Pedro-Carroll, J. (2005). Fostering children's resilience in the aftermath of divorce: The role of evidence-based programs for children. Family Court Review, 43 (1), pp. 52-64

Pegalajar, M. y Colmenero, M. (2017). Actitudes y formación docente hacia la inclusión en Educación Secundaria Obligatoria. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 19(1), 84-97. https://pdfs.semanticscholar.org/537f/71a6c520a5c86c15249bd2b06be8c5aefa55.pdf

Peralta, S., Ramírez, A. y Castaño, H. (2006). Factores resilientes asociados al rendimiento académico en estudiantes pertenecientes a la Universidad de Sucre (Colombia). Psicología desde el Caribe, (17), 196 – 219. http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/2054

Pinargote, E., Cedeño, H. y Romero, G. (2018). Importancia del fomento de la resiliencia en el proceso de la enseñanza aprendizaje con estudiantes con discapacidad. Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo. https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/03/fomento-resiliencia.html

Pinos, G., Moya, M., Bastidas, M. y Pazmiño, G. (2020). Relación entre las habilidades parentales y el bajo rendimiento académico en una muestra de adolescentes. Revista Scientific, 5(edición especial), 110 – 126. https://

doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2020.5.E.5.110-126

Pinto – Cortez., C., Beyzaga, M., Cantero, M., Oviedo, X. y Vergara, V. (2018). Apego y psicopatología en adolescentes del Norte de Chile. Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes, 5(3), 23 – 29. doi: 10.21134/rpcna.2018.05.3.3

Pinto, C., Sangüesa, P. y Silva, G. (2012). Competencias parentales: Una visión integrada de enfoques teóricos y metodológicos. Poiésis, (24), 1-18. http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/index

Prado, R. & Del Águila, M. (2000). Estructura y funcionamiento familiar en adolescentes resilientes y no resilientes. Lima: Investigación realizada en la Facultad de Psicología de la Universidad Federico Villarreal.

Quintanilla, E. (2018). Las competencias parentales percibidas para padres y los niveles de logro de aprendizaje en estudiantes del tercer grado de educación primaria en las Instituciones Educativas Públicas del Distrito de Ricardo Palma, UGEL 15, Huarochirí. [tesis de maestría, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Lima, Perú]. Repositorio Institucional. https://repositorio.une.edu.pe/handle/UNE/1856

Richardson, G. E. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. Journal of Clinical Psychology, 58, pp. 307-321

Robertson, I. T. et al (2014). Resilience training in the workplace from 2003 to 2014: A systematic review. Journal of Occupational and Organizational Psychology, 88 (3), pp. 533–562

Rodrigo, M., Cabrera, E., Martín, J. C. y Máiquez, M. L. (2009). Competencias parentales en Contextos de Riesgo Psicosocial. Psychosocial Intervention, 18(2), 113 – 120. http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v18n2/v18n2a03.pdf

Ruiz, C. (2020). Evolución y nuevas perspectivas del concepto de resiliencia: de lo individual a los contextos y a las relaciones socioeducativas. Educatio Siglo, 38(2), 213-232. https://revistas.um.es/educatio/article/view/432981

Rutter, M (2005). La resiliencia: consideraciones conceptuales. Lima. Recuperado de: http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000179.pdf

Saavedra, E. (2004). Resiliencia y ambientes laborales nocivos. Universidad Católica del Maule. Recuperado de http://www.ultimahora.com/notas/450558- De-nino-de-la-calle,--a-pasos-de-convertirse-en-joven-ingeniero

Sahuquillo, P., Ramos, G., Pérez, A. y Camino de Salinas, A. (2016). Las competencias parentales en el ámbito de la identificación/evaluación de las altas capacidades. Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, 20(2), 200 – 217. https://www.redalyc.org/pdf/567/56746946011.pdf

Sapolsky, R. (2017). Dude, Where's My Frontal Cortex? In Behave: The Biology of Humans at Our Best and Worst. Penguin Books

Siebert, A. (2005). The Resiliency Advantage. Berrett-Koehler Publishers.

Uhlmann, M., Facchini, L., Borges, F., Soares, L., Kessier, M. y Thumé, E. (2021). Relaciones sociales y supervivencia en la cohorte de adultos mayores. Revista Latino-America de Enfermagem, 29. DOI: https://doi.org/10.1590/1518-8345.3844.3395

Vázquez, I. y Aguilar, D. (2017). Las competencias parentales en madres de familia con y sin doble jornada. Integración Académica de Psicología, 5(14), 98 – 104. http://www.integracion-academica.org/attachments/article/

Velandia, S. (2018). Referente de Pensamiento eje 4: Atención a Víctimas de Violencia Sexual ¿de qué manera podemos evitar la revictimización en las víctimas de violencia sexual y podemos contribuir a la prevención de situaciones de vs? Areaandina. https://digitk.areandina.edu.co/repositorio/handle/123456789/3274

Vera – Vásquez, C., Zaragoza – Tafur, A. y Musayón – Oblitas, F. (2014).

Validación de la "escala de competencia parental percibida versión padres (ECPP-P)" para el cuidado de los hijos. Revista de enfermería Herediana, 7(1), 17 – 24. https://pdfs.semanticscholar.org/c876/48704349be655646781c76c53b7f117aeb62.pdf

Villalobos, E. y Castelán, E. (2017). La resiliencia en la educación. Facultad de Pedagogía. Coordinación Editorial. http://educespecialjujuy.xara.hosting/index_htm_files/RESILENCIA%20EN%20LA%20EDUCACION.pdf

Wagnild, G. & Young, H. (1993). Development and psychometric evaluation of the resilience scale. Journal of Nursing Measurement, 1 (2), pp. 165-178

Werner, E. E. (1971). The children of Kauai: a longitudinal study from the prenatal period to age ten. Honolulu: University of Hawaii Press

Wolin, A y Wolin, N (1993). Fuentes de resiliencia en estudiantes de Lima y Arequipa. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S172948272009000100007

Wolin, S. & Wolin, S. (1993). The Resilient Self: How Survivors of Troubled Families Rise Above Adversity. Villard

Zautra, A.J., Hall, J.S. & Murray, K.E. (2010). Resilience: A new definition of health for people and communities. In J.W. Reich, A.J. Zautra & J.S. Hall (eds.), Handbook of adult resilience. Guilford.



EDITORIAL
NAVEGANTE